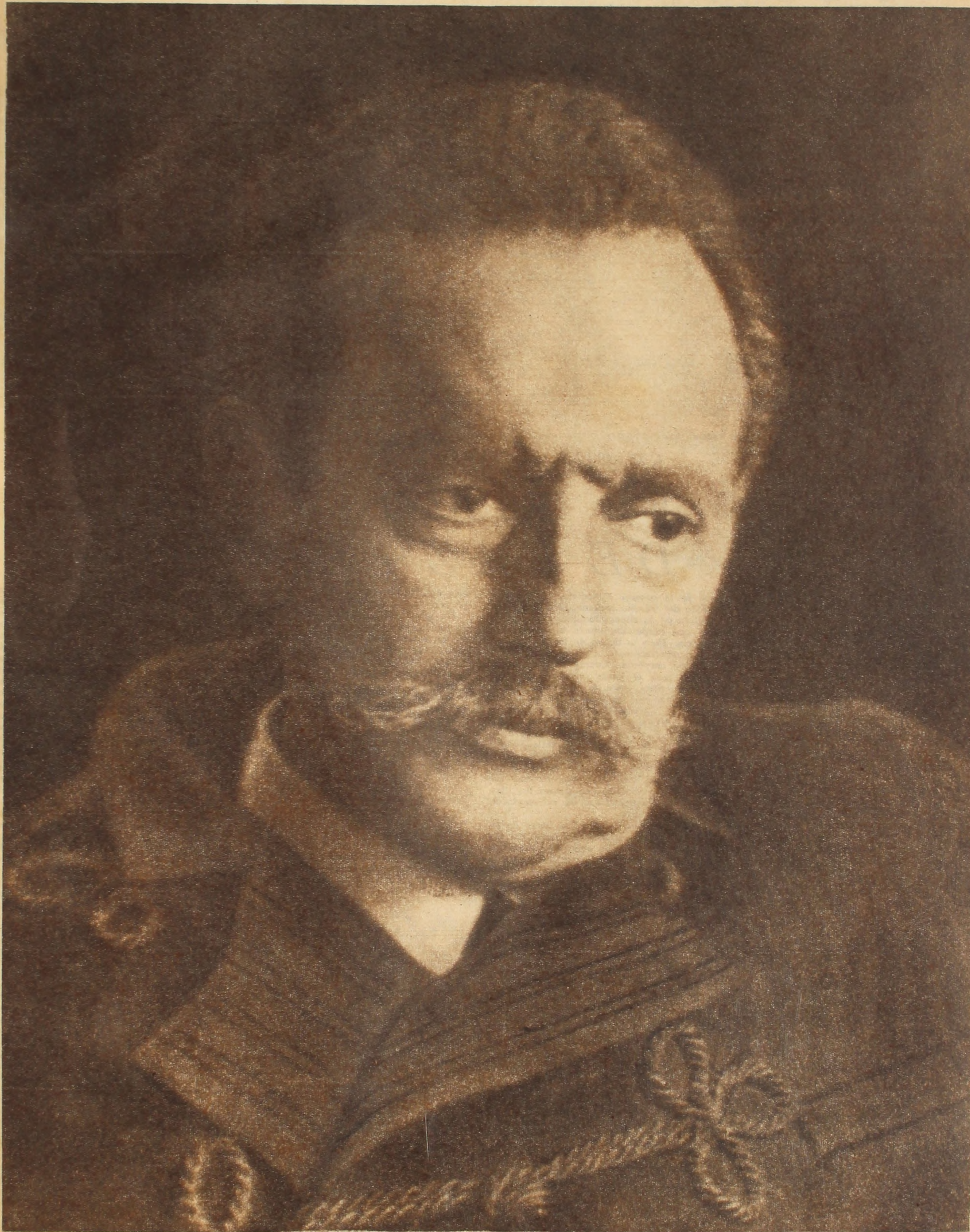


AÑO XXVII. — Nº 1304.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 12 DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Doctor CARLOS VAZ FERREIRA.

El ilustre filósofo encarnaba una expresión culminante de nuestra cultura, y de nuestra democracia. Su desaparición enluta al Uruguay y a América. Se ha ido el hombre, pero queda el símbolo de los altos valores que él representaba.



Carlos y María Eugenia fotografiados el mismo día.



Con la madre, doña Belén Ribeiro de Vaz Ferreira.



Con Dora Isella, un día de 1946.

SE FUE EL MAESTRO: EL ULTIMO CONSEJO DE VAZ FERREIRA

NUNCA asociábamos a Vaz Ferreira con la muerte. Parecía que no iba a morir; que no podía morir. Le veíamos anciano pero invulnerable, frágil pero resistente.

Todavía no lo creemos.

La muerte de Carlos Vaz Ferreira cobrará, con el tiempo, su dimensión verdadera, su resonancia americana. Ahora sólo sabe-

mos de la congoja inmediata, el desgarramiento del tránsito reciente, la desaparición concreta de su silueta familiar y característica, que despertaba afecto e imponía reverencia. Pero lo bueno de las devociones, de las admiraciones, es no necesitar de la presencia corpórea. Vendrá después la serenidad para el juicio valorativo, para la revisión crítica, para la ubicación inamovible de un prestigio que ya ha ganado la posteridad. Estamos demasiado próximos para ser ecuanímes, y podemos incurrir por igual en las generosidades irreflexivas — acaso sea paradójico unir la reflexión con la generosidad — o en las negativas escépticas. Más tarde, más allá de la pasión estimativa, el verdadero Vaz Ferreira irá asumiendo, a medida que corran los días, el contorno trascendente de su empinado magisterio.

Ahora estamos a tan pocas horas de su partida, que renunciamos a lo que no sea el lado humano de la evocación, anotando un puñado de recuerdos, con prescindencia de esas meditadas consideraciones que otros podrán hacer con más autoridad que quien

esto escribe. Porque esta es, exclusivamente, la hora del sentimiento.

Un gran profesor nos condujo, en años de estudios secundarios, ante el pensamiento de un filósofo uruguayo. El profesor — lo recordamos con agradecido cariño — era Luis Gil Salguero. Y el filósofo, Carlos Vaz Ferreira, naturalmente. Le conocimos a través de "Lógica viva". Muchas cosas se nos escurrieron del entendimiento; pero más tarde descubrimos que aquella asimilación imperfecta de su enseñanza, era cosa prevista, nada desdeñable, manera fecunda — según el Maestro, de remover inquietudes, porque, decía, "lo parcialmente inteligible es un fermento intelectual de primer orden". Y fuimos comprendiendo que aquel esfuerzo intelectual, que nos pareció estéril, podía fructificar más adelante. Eso era lo valioso. Porque la inteligencia no desaprovecha nada y la memoria selecciona naturalmente lo que le apetece.

Desde entonces el nombre de Vaz Ferreira volvió a resonar muchas veces en nuestro oído. Hasta que un día de 1944 conocimos al hombre. Ya tenía la misma estampa fi-

sica que le vimos siempre. Fluía de él una extraña combinación de ternura y fortaleza. La apariencia o, mejor, la presencia afable, recubría un espíritu ardiente y templado, movido por un interés ecuménico, solicitado por todas las inquietudes; espíritu que no conoció la claudicación ante un problema ni la transigencia ante un ideal. Defendía con entereza sus convicciones, pero sabía también rectificarse, enmendarse; su pensamiento, lejos de todo dogmatismo, era flexible, elástico, se adaptaba a las mutaciones de la vida, y eso explica el dinamismo y la cualidad *fermental*, no estacionaria, en devenir constante, de su ideario.

Predicó Vaz Ferreira infatigablemente la importancia del estudio desinteresado, pues ambicionaba generaciones cuyo bagaje cultural tuviera a la vez un cimiento sólido y una posibilidad perpetua de incrementarse, aptas para toda evolución progresista, con una arquitectura ágil, no importa de qué estilo, siempre que no fuera el de las pirámides egipcias, porque "cerradas por arriba, no pueden construirse más que tumbas". Quería sistemas abiertos, desde los cuales "se podría ver el cielo, adivinar, suponer, concebir o fantasear...". Saber, era para Vaz Ferreira un modo de existir, no un instrumento del hombre. La sinceridad, que fue una de sus virtudes esenciales, le impulsó a señalar confusiones, a allanar el camino para los demás, a fomentar la reflexión y la duda, a desconfiar por igual de los optimismos pueriles y de los pesimismo paralizantes. Su trasfondo cauteloso le llevó a la recomendación de ideas y sentimientos que dieran jerarquía a la vida y contribuyeran a enseñarnos a "no agregar, a los dolores y horrores inevitables, el dolor y el horror supremo del pesimismo moral". Una curiosa forma de acción, desengañada por anticipado, no le sustrajo nunca de la actitud militante con que encaró todas sus responsabilidades; aceptó la aventura del pensamiento como una manera de inmolar, sin rehuir, porque el pensar no admite la prescindencia, pero sabiendo los compromisos que comporta: porque "el quijotismo sin ilusión es el más heroico de todos". Entendida la existencia como agonía, fue el gladiador que enfrenta todos los riesgos, buen combatiente que no se aloja en la serenidad confortable, porque "el sujeto con verdadera vida moral, duda y sufre; su vida espiritual es conflictual".

En su estudio preliminar al libro *Del Maestro*, "Sobre feminismo", anotaba Luis Gil Salguero: "Habíamos visto cómo el pensamiento de Vaz Ferreira a través de la vida, se iba llenando con todas las represen-



Una estampa romántica: ante una pared de jazmines, el Maestro contempla con embeleso a su esposa, que tiene en brazos al primer hijo.



La gloria del primer nieto: los abuelos Vaz Ferreira, y Matilde, la gran colaboradora, que sostiene al niño; detrás, la madre, Sara V. F. de Echevarría.

taciones del destino, y cómo se integraba, y al hacerse más sabio, vigoroso y vital, llevaba las interrogaciones al seno del enigma. Tenía que ocurrir: el fondo de su pensar se ha hecho silencioso y nocturno y ha tenido que resistir las solicitudes de la realidad y de la tierra, sin desoir las que provenían de lo alto y que se le revelaban como sugerencias y posibilidades infinitas de un mejor conocer y un mejor hacer. La total sabiduría y la vida total han enfrentado sus abismos; mas su razón no ha desmayado".

Vaz Ferreira puso en el hombre, su interés máximo, la culminación de sus desvelados cateos, reemplazando con amor, esas frialdades del raciocinio y esa disciplina sin rigideces que singularizó su modalidad de filósofo creador. Ambicionó convertir al país en un aula gigantesca, donde el individuo aprendiera los postulados éticos que insistentemente planteó, sin flaquear, durante sesenta años de docencia, porque no quería en América universidades que fueran fábricas de médicos o abogados, sino de hombres en quienes la dignidad de la conducta constituyera una exigencia moral impostergable. Hombres que construyeran democracias, que conciliaran lo bueno y lo bello, que combatesen por lo justo, que aunarán la consecuencia ideal del pensamiento con la acción, que buscasen superarse en todos los terrenos, pues "lo que tiene valor es subir todo lo que se pueda, levantando la carga; que la moral se eleve todo lo alto posible, levantando la conducta".

Pero nos estamos saliendo del propósito inicial y estamos cayendo sin quererlo en el afán de bosquejar algunos de los principios enunciados a través de sus libros, incurriendo en lo contrario de lo que Vaz Ferreira aconsejaba: "Reducamos a lo estrictamente necesario el mal necesario de resumir a los escritores". No lo intentaremos. La vastedad de su mundo mental escapa al esquema, está más allá de la definición que limita y del resumen que empujece.

Una plural actividad no significó, en la vida del Maestro, que dispersara sus energías. Todo lo hizo ahincadamente, con igual fervor, con total abnegación. Como universitario, como guía de juventudes, como ciudadano, como esposo y padre, todo lo cumplió como varón íntegro, con honradez suprema, con una maravillosa pureza sin deserciones. Su universo entrañable comenzaba y terminaba en los límites de su casa; no hay más que leer la dedicatoria del "Fementario": "Para Elvira Raimondi de Vaz Ferreira, por quien, para mí, no todo 'lo real fue dolor' y no todo 'lo ideal fue sueño'", para adivinar el bello y prolongado romance. Dio a los suyos su inagotable tesoro afectivo, y su mujer y sus hijos fueron el eje de sus devociones. No concebía que se pudiera preferir un viaje al recogimiento del hogar. Allí estaba todo lo necesario: los seres queridos, los libros predilectos, la discoteca valiosa. Mujer, hijos, lectura y música, ¿qué más felicidad podía desear un hombre? Reprochaba, sonriente, a Carlos Sabat Ercasty, de padecer de "delirio itinerante", pues sólo comprendía la felicidad total en el seno de la familia. Sólo viajó en contadas ocasiones, por coacción de las circunstancias: alguna vez visitó La Plata o Buenos Aires; en 1946, Río de Janeiro, presidiendo una delegación cultural que compartían el ya citado y andariego Sabat Ercasty y el doctor Prando. Pero su dicha estaba en la casona de Atahualpa, circundada por un jardín umbroso, que no dejaba podar y cuyo seductor desaliño, grato al espíritu, parece poblado de evocaciones.

Su ductilidad interior se manifestaba en la agudeza de las respuestas, a veces maliciosas pero sin acrimonia; desconcertaba al saludador incauto que al darle la mano preguntara, trivial: "¿Qué dice, don Carlos?", con un rápido y certero "¡Lo menos posible...!"; y se quedaba sonriendo ante el interlocutor un poco azorado. Nadie olvidará su frase característica, al llegar o al despedirse: "Se saluda...", con aquel inconfundible acento suyo, suave y retozón, lleno de reticencias. Nos reprimió siempre haberle dicho "anciano" en un artículo publicado en este Suplemento (7-IV-1957). Ni con golosinas —su única debilidad— compramos su indulgencia. "El chocolate es bueno pero no borra el 'anciano'", nos rezongaba jovialmente. Nos enternece recordarlo ahora. Como recordaremos siempre la manera fascinante con que muchas veces nos recitó de sobremesa, los sonetos de Antero de Quental que prefería. Aunque alguna vez nos dijo que en cosas del verso era un mero "sentidor", fue sin duda un conocedor serio y profundo quien pudo escribir el valioso tratado "Sobre la percepción métrica". Tampoco la poesía le fue ajena. Parecía remoto y estaba en todo. La casa, las clases, su profesión de abogado, la Cátedra de Conferencias creada para él por el Presidente Batlle y Ordóñez por Ley especial de 1913, el Rectorado, la Facultad de Humanidades, el Ateneo, la amie-

tad, la música, la buena mesa, ahí donde él puso su corazón, se ennoblecía.

Volvemos a decir de él, que fue un hombre puro. Hasta el último momento la rectitud moral fue su preocupación postrera. Podemos atestiguarlo.

Fuimos, aparte de sus familiares, la última persona que estuvo con él, mientras cenaba, con buen ánimo, en el sanatorio, atardecido ya el 2 de enero. La enfermedad que lo retenía desde hacía pocos días en cama, no había rozado sus facultades y su lucidez era la de siempre. Bromeaba, de buen talante, y nada hacía prever el inminente desenlace. Le relampagueaban los ojos vivaces y emergía de las ropas blancas fresco, luminoso, pulcro, recién afeitado, cuidado el bigote, nítidas y finas las facciones. La conversación fue breve y jugosa. Para nosotros, se ha vuelto cosa inolvidable. Ni bien le saludamos, nos respondió comentando nuestros recientes artículos sobre Roberto de las Carreras. "Dijo lo que se debía decir y calló lo que hay que callar", nos aprobó, añadiendo: "Puedo decirlo, porque nadie conoce mejor que yo la vida de Roberto". Y se extendió en datos, nombres, recuerdos, bajo promesa de silencio. "No hay que decir sobre las personas cosas innecesarias". Comentamos con mutuo desagrado la debilidad periodística de la exhibición sensacionalista. Y nos dijo entonces:

—No escriba nunca cosas de lodazal. Salimos —prometiéndole volver al día siguiente— repitiendo la frase.

Hoy, se ha convertido en el último consejo del Maestro, y cobra un valor testamentario, cuyo contenido ético no podremos olvidar. Fue, al borde de la muerte, el mensaje de un hombre superior y de alma limpia, que no descuidó ni en el último instante la actitud docente. Nació para enseñar y murió enseñando. En esa última lección que recogimos de labios de Carlos Vaz Ferreira se encierra todo un itinerario de conducta, frase recta como él mismo, puro hasta el fin, que parece entresacada de su "Moral para intelectuales", y en la que cabe un vasto programa de decencia literaria.

Pocas horas más tarde, el Maestro entró en el silencio. La muerte le ahorró el sufrimiento y la declinación, pues se marchó con sus dotes intelectuales intactos, suavemente, como si se deslizara hacia otro sueño.

Sobre el dolor recién abierto, se levanta la dulce perennidad de su recuerdo.

3 de enero de 1958.

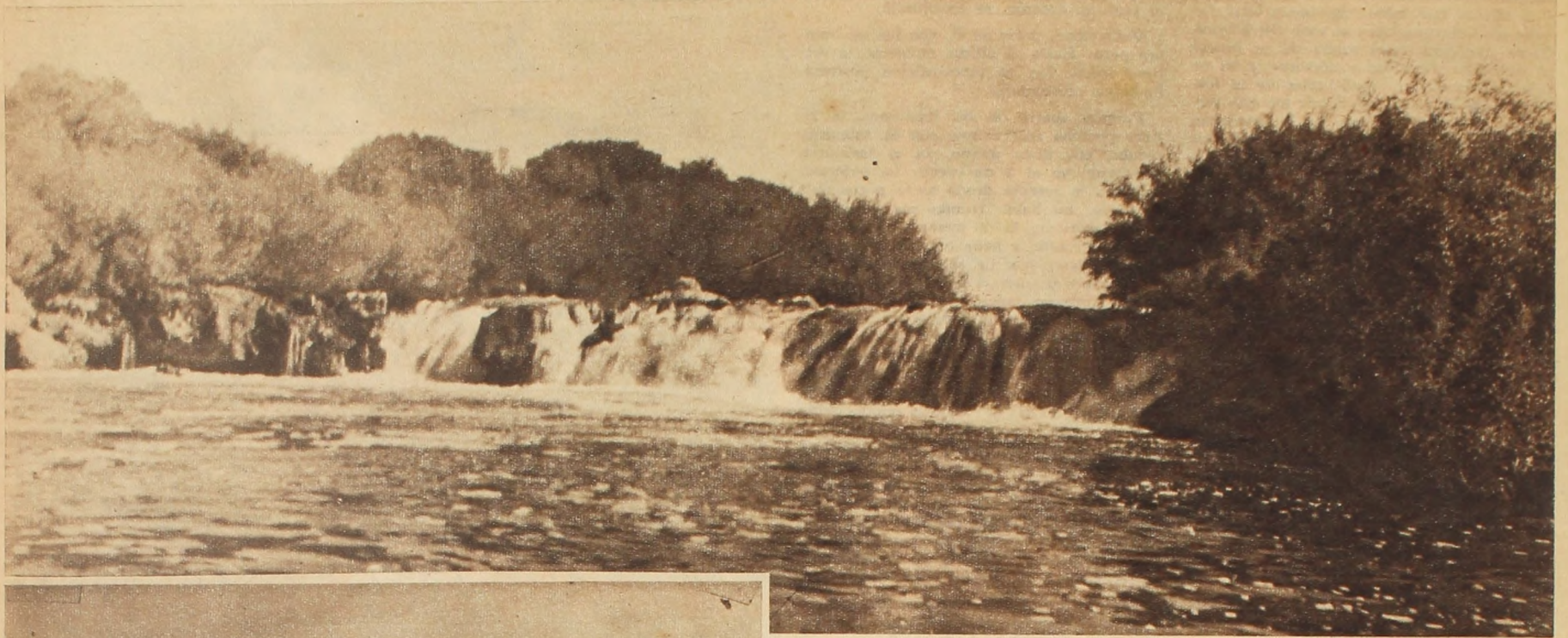
Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



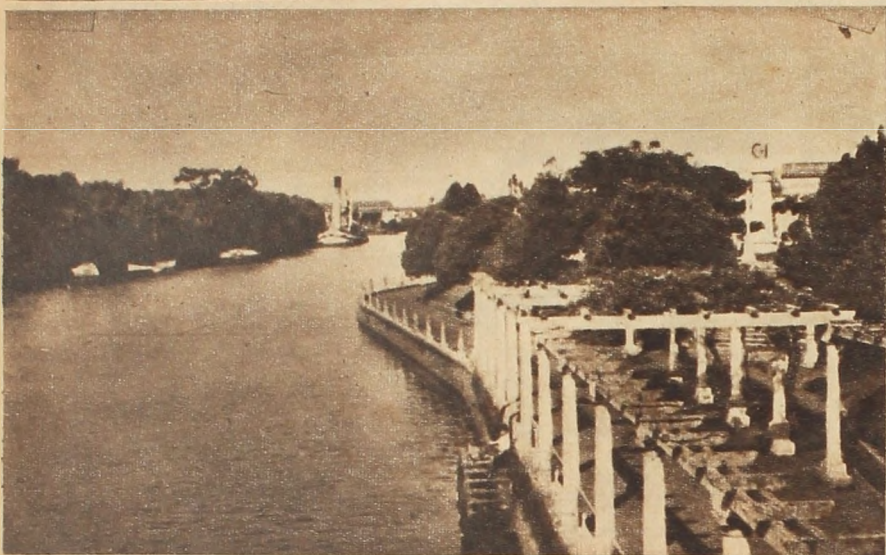
Dos eminencias de este siglo: Alberto Einstein y Vaz Ferreira, conversan en una plaza de Montevideo.



La última ceremonia pública a que asistió: la entrega del título de Doctor Honoris-Causa, de la Universidad a Palacios, el 5 de diciembre próximo pasado.



Cascada del Queguay Grande (Paysandú).



El arroyo de las Vacas, canalizado y de orillas humanizadas, junto a Carmelo.

VIDA Y UTILIZACION DE LOS RIOS

DE acuerdo con los conceptos tan difundidos de W. M. Davis, los ríos, al igual que los organismos vivientes, pueden tener juventud, madurez y llegar a la senilidad, con el agregado de que un solo río suele presentar en su curso porciones que pueden estar en pleno estado juvenil, en plena madurez o mostrando indicios de vejez, bien manifiesta. No pocas críticas recibió Davis, aun en vida del insigne geomorfólogo,

por estas afirmaciones y comparaciones que sus detractores calificaron de antropomórficas, olvidando que en un sentido amplio también las estrellas "viven" y tienen diferentes edades. Un torrente alpino o un río de montaña, son desde el punto de la geomorfología verdaderos niños fogosos que se mueven con rapidez pero que al mismo tiempo muestran en sus actividades la peculiar inconstancia de la juventud. Los ríos



El río Uruguay, visto desde lo alto de Punta Gorda (Colonia).



El arroyo San Juan, deslizándose sobre las capas de Fray Bentos, rodeado de espeso bosque ribereño. (Colonia).

maduros son en cambio más constantes, menos fogosos, pero regularizan sus cursos con paciencia y poseen la potencia para el transporte de los aluviones, unidas a un gran caudal, propias de la virilidad de las corrientes fluviales; a ellos afluyen muchos tributarios, algunos capturados en la singular competencia por el dominio de las cuencas. Cuando un río se hace senil, se hace más lento, deposita los materiales arrastrados formando islas, y ante los obstáculos del camino prefiere hacer rodeos trazando característicos bucles como los que ofrece en su porción terminal nuestro río Negro. Pero lo interesante de estas magníficas concepciones de Davis, es que a través de su ciclo evolutivo un río puede llegar a rejuvenecer, con gran protesta de los antidavisanos. Efectivamente, después de haber alcanzado su perfil de equilibrio, expresado por una relación que liga la velocidad (que depende de la pendiente), el caudal y la llamada carga (aluviones que la corriente arrastra), una corriente fluvial puede rejuvenecer si el terreno se eleva rápidamente hacia la zona donde nace, o baja el nivel del mar o lago que le sirve de nivel de base. Estos rejuvenecimientos pueden deberse a simples fallas del terreno o al arqueamiento o plegamiento del suelo en la región donde se hallan las fuentes del río. Pero así como una corriente fluvial puede "reverdecer" también ocurre el caso de que cae en una vejez prematura, ya sea porque el nivel de base asciende, o el terreno se eleva hacia donde se halla su desembocadura. Así por ejemplo, el gran lago artificial del río Negro "senilizará" los cursos inferiores de las corrientes fluviales que allí desembocan, y que como es lógico, se entretendrán en colmar de aluviones lo que para nosotros ha sido una obra bastante cara, pero al mismo tiempo un gran triunfo. Pero el rejuvenecimiento o la senilización fluviales no se deben sólo a las oscilaciones del terreno, sino también a las variaciones del clima, hecho que olvidan con frecuencia los tratadistas, y que fue desahogado en un trabajo reciente dirigido al XVIII Congreso Internacional de Geografía realizado en Río de Janeiro.

La elevación del terreno o el descenso del nivel de base, quedan registrados en el terreno por las terrazas correspondientes a los diversos niveles de erosión del río. Si tales oscilaciones han sido repetidas, también el número de terrazas se multiplica. Estos "patamares" o niveles de erosión tienen una gran importancia en la geomorfología, pues permiten realizar la reconstrucción de los movimientos del terreno y los cambios en el nivel de base. Desgraciadamente tales niveles, estudiados mundialmente por un grupo de trabajo de la Unión Geográfica Internacional, pueden deberse también a cambios climáticos lo que complica bastante la cuestión.

Si el clima de una comarca se hace gradualmente más húmedo, las corrientes fluviales entran en un período de rejuvenecimiento y modelan con más intensidad el terreno por donde corren; y si el cambio climático es relativamente rápido y sensible, pueden aparecer en el paisaje las terrazas indicadoras de una fluctuación en la actividad fluvial. Existe la impresión de que el clima de nuestro país y el de la porción meridional del Brasil se ha ido haciendo más húmedo durante los últimos millares de años de la historia geológica; las pruebas en este sentido son numerosas y han sido aportadas por diversos especialistas. Esta tendencia climática puede haber sufrido variantes en tiempos modernos por la acción humana, pero este hecho correspondería sólo a un período breve de tiempo, que abarcaría algunos centenares de años. Un incremento en la caída total de lluvias podría haber determinado un pequeño rejuvenecimiento de nuestras corrientes fluviales. Prácticamente este fenómeno es difícil de descubrir ya que la intensificación de la acción fluvial no ha sido considerable, y han sido más importantes las consecuencias derivadas de movimientos tales como el querandino y otros reconocidos por los geólogos.

Existen comarcas donde tales hechos son más perceptibles y otras donde la desertización progresiva ha favorecido la fosilización de las formas topográficas correspondientes a la acción fluvial bajo climas húmedos. En este sentido son interesantes los meandros encajonados de ciertos ríos de Paraíba del Norte, y las espectaculares terrazas del Gran Lago Salado de los Estados Unidos.

En nuestro país la senilización progresiva de los cauces y corrientes fluviales ha estado a cargo principalmente de los movimientos del terreno, que en líneas generales se ha ido elevando principalmente en su porción Sur y Sudeste, afectando a ríos como el Santa Lucía, Cebollati y otros, obligando a algunos de ellos a realizar grandes rodeos, a divagar y construir bancos e islas aluviales. En tiempos modernos el aflojamiento de los suelos por la acción directa o indirecta del hombre, el talado de la vegetación ribereña, ha aportado a estos ríos un exceso de carga, que ellos se ven imposibilitados de transportar, y de esa manera sufren un proceso de encenegamiento a veces fácil de advertir, principalmente en zonas de agricultura intensa, donde muchos arroyuelos se



Un día de sol y de alegría para los sauces y sarandíes vestidos de invierno. (Río Santa Lucía).

han modificado de un modo sensible, mientras que en otras partes han aparecido nuevos sangradores y cañadas, así como "bad lands" cada vez más extensos.

Existen países que utilizan sus ríos y además los cuidan celosamente, protegiendo sus orillas, dragando sus canales principales, realizando obras especiales (las de Tennessee, por ejemplo) para evitar sus inundaciones. Hay otros países que utilizan sus ríos pero no los cuidan, permitiendo que al través del tiempo sufran transformaciones que pueden llegar a hacerlos inservibles. Finalmente hay un grupo de países que ni usan sus ríos en la medida de lo necesario, ni se preocupan por conservar sus características originales o de mejorarlas. Desgraciadamente, a este grupo de naciones, donde las corrientes fluviales no tienen otra significación que de obstáculos ideales para construir puentes o hacer actuar a las balsas, pertenecemos en cierta medida nosotros. Y decimos en cierta medida, pues el aprovechamiento hidroeléctrico del Río Negro, y el aprovechamiento en mediana escala de las aguas de otros ríos (incluso del Santa Lucía que aprovisiona a Montevideo), muestran que los ríos tienen para nosotros bastante utilidad, aunque desde el punto de vista de la navegación es poco lo que con ellos hacemos, incluso con el poderoso río Uruguay, intensamente surcado por embarcaciones de bandera argentina. En cuanto al cuidado de las corrientes fluviales, salvo casos aislados, no existe aún en nuestro medio una preocupación seria en este sentido.

Es evidente que muchas de nuestras corrientes fluviales son hoscas, inabundantes y aún peligrosas, hasta el punto de que las poblaciones evitan sus orillas, por temor a sorpresivas inundaciones. Pero este cuadro natural puede ser modificado por la acción

humana, como lo fue en otras comarcas progresistas. Nuestra riqueza básica está representada por el suelo, las pasturas y las aguas. Dentro de estas últimas figuran las aguas fluviales, promesas de energía hidroeléctrica, riego, navegación, aprovisionamiento de

poblaciones y de industrias, pesca, reforestación racional del país.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

(Especial para EL DIA).



El arroyo Tres Cruces, (Artigas) marginado por densa vegetación, y con hidrófitas flotantes en los remansos.



El Santa Lucía, aun joven, abriéndose paso entre el Cerro Arequita y su vecino de pórlido.

CIUDADES DE SICILIA TAORMINA Y CATANIA



Taormina

EN la costa oriental de Sicilia, sobre el monte Tauro, Taormina es una preciosa perla en una corbata de lujo. O —ya que el nombre del monte nos permite el símil— la antigua y pequeña ciudad griega, allá arriba, es como esa roseta de color que se coloca en la testa de los toros vencedores en las ferias de agosto.

Porque Taormina —fundada por los griegos procedentes de Naxos— no está situada justamente en la parte más alta del monte que le da nombre. En un balcón, en lo alto de su ladera, extiende las flores de sus terrazas y el color de sus jardines. El auto en que se asciende ronca y pronto tendrá sed, y sus gemidos son como las protestas del estado por este pequeño monstruo mecánico que asciende por su vigoroso cuello. Una carretera en caracol va mostrando panoramas de maravilla, y el gozo del viajero sería total si sus reflejos no estuvieran atentos a las curvas que el auto debe tomar a velocidad para ascender.

¿Qué panoramas se ven desde Taormina? Tomad el escenario entero de Punta Balle-

na, Portezuelo, Punta Colorada, pero agradable, en dirección a Punta del Este, una sierra más alta todavía, donde está como un nido de águilas esta ciudad incomparable. Desde su altura, se ve, hacia el poniente, el escenario que correspondería a Sierra Ballena como un tapiz variado de verdes ocre y amarillos. Castaños, olivos, viñas, higueras. La tierra cultivada en figuras geométricas entre las que bajan los caminos de ovejas y, en gradas, el camino de los hombres. A la izquierda, toda una ensenada como la de Portezuelo, bordeada de residencias y pequeños puertos con barcas, veleros y yachts. Más allá, el azul de los cabos que cierran la bahía. Y sobre un último y más alto plano, lápizluz, dentado por sus picos, el volcán Etna con su penacho permanente.

El aire de los valles tiene resplandores celestes de piscina. Golondrinas gozosas, no se diría que vuelan, sino que nadan en esta atmósfera de cristal. Y, como si el aire fuera sólido, nos trae los ruidos de la distancia: un gallo que canta muy lejos, el vengo de los corderos, dos hombres que hablan caminando por el olivar.

La ciudad no es grande. Apenas siete mil habitantes, y una sola calle principal que va en sierpe de una a otra puerta. Mas, veintiséis siglos de existencia han dejado sus huellas. Columnas jónicas, casas de Naxos y el Teatro Griego magníficamente situado. Puentes y acueductos romanos, ojivas saracenas, portales góticos de la ciudad medioeval amurallada. Y callejales laterales, que suben y que bajan, decoradas por mármoles, fontanas surgentes y terrazas con retamas y laureles de colores. Como quedan en las paredes de las viejas casas el calor y los sueños —es decir la existencia vivida— de los moradores que las han ocupado, las piedras y los muros de Taormina mantienen, aunque melancólicamente palidecido, su fulgor antiguo.

Desde el Teatro Griego, en la parte más alta de la ciudad, durante la representación de "Ifigenia en Tauride", nos tocó ver un crepúsculo inolvidable. No tenía el tramón-

to la vivacidad y el color de los nuestros —el cielo es menos azul, los tonos de las nubes menos cálidos— como si los siglos también lo hubieran desvanecido al modo como lo hace el tiempo con una moneda antigua.

Como resultado de las periódicas erupciones del Etna —algunas de las cuales llegaron a sepultarla bajo la lava— todo en Catania es de lava. Los bloques con que se hacen las casas. Las grandes losas de calles y veredas. De lava es el Teatro Griego y también las iglesias son de lava. Esta ciudad es un ejemplo de cómo la vida, tan pronto termina una hecatombe, se sirve de los propios elementos que quisieron destruir para proseguir su curso eterno.

El símbolo de Catania es un elefante —de lava naturalmente— que sostiene un obelisco egipcio. Y toda la ciudad tiene ese aspecto oscuro, de asfalto, que irá en aumento a medida que se asciende al Etna y se aproxima a los cráteres donde el paisaje entonces cobra un aspecto lunar, inanimado, mineral, de carbón ya quemado y todavía humeante.

Y, sin duda, por contraste con este color carbón que hay en calles, plazas y en el escenario de fondo de los volcanes, todo es color vivo en el mundo animado. Las casas están decoradas por cerámicas de colores fuertes que reproducen motivos mitológicos y la fauna y la flora de la región. Aquí los carros están más adornados todavía que en el resto de la isla. Todas las maderas del carro, hasta la lanza y las ruedas, reproducen, en colores fuertes, escenas históricas. Los asnos están adornados con penachos, plumas y cascabeles como si se buscara con tales artificios sacarlos de su meditación permanente.

De colores son las embarcaciones que están en el puerto. Los grandes barcos están pintados con anchas bandas horizontales de colores vivos. Los botes de pesca están decorados con mayor minucia. Todos llevan en la proa el gran ojo del cíclope.



Catania

símbolo del Etna, luego figuras religiosas —Cristo, la Virgen, algún santo— y a continuación, sirenas en cuyos bustos el pintor se ha detenido con mayor morosidad. Todas las barcas tienen nombre de mujer (Oh, el fuego volcánico del Etna!): "Giussepina", "Teresa", Giovanna", "Gina". Y luego, junto a la borda, una frase, una sentencia, un aforismo de los más variados tonos desde "Nostro guía e la potenza de Dio" hasta "Crepa, invidioso!"

Los mercados de peces tienen todo el color y la animación que han podido captar las cámaras del cine italiano neo-expresionista. En los puestos de verduras extendidos en las calles los grandes morrones, los ajíes (pepperoni), los tomates y, especialmente, las lustradas berenjenas parecen también brillantes cerámicas.

Sobre Catania, el Etna semeja un gigantesco animado aviso de una marca de baños.

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DIA).

Un libro de nuestro tiempo

INDUDABLEMENTE el libro de mayor repercusión internacional en 1957. Por lo que en él se dice y por lo que representa el autor en la política. Nos referimos a "La Nueva Clase", del ex-líder comunista yugoslavo Milovan Djilas, edición en español de Sudamericana, de Buenos Aires. Pero sólo a gentes indocumentadas de la teoría y acción bolcheviques, de su historia ya de cuarenta años, puede asombrar lo que Djilas dice en su libro sobre las contradicciones internas del movimiento comunista. En ese aspecto, la crítica ha ido acumulando textos de ratificación y rectificación desde los días iniciales de la Revolución Rusa. Y aún antes, pues la polémica entre Lenin, Plejanov, Martov y Kerenski hace mucha luz en ese sentido. Pero además: "Mi viaje a Rusia", de Fernando de los Ríos Urrut; "La pratique et la Theorie du bolchevisme", de Bertrand Russell; el célebre informe de los esposos Webb a la Sociedad Fabiana de Londres, sobre la Nueva Rusia; "La Revolution Ruse", de Rosa Luxemburgo; "Le nouvel imperialisme russe", de Victor Serge; "Au pays du Mensonge Déconcertant", de A. Ciliga; "Terrorismo y Comunismo", de Kautski; "A la busca de la verdad en Rusia", de W. Citrini; "Stalin" de Souvarin; "Rusia al desnudo", de Panait Istrati; "Un minero francés en la U.R.S.S.", de Kleber Legay; "De Lenin a Malenkov", de Julián Gorkin; "Le dieu des Ténébre", de Kostler, Silone, R. Wright, A. Gide, L. Fischer y S. Spender, "L'Accusé", de A. Weissberg; "Three who made a revolution", de B. D. Wolfe; inclusive las polémicas de Trotski contra Stalin y el libro de Lenin "Estado y Revolución", son algunos de los textos que explican y orientan muchos de los interrogantes que el hombre se hace cuando quiere situarse ante la descomposición del comunismo. Si del proceso de la burocracia se trata, no podía ser diferente su influencia sobre el Estado bolchevique lo que ya Carlos Marx definía diciendo: "la burocracia posee al Estado en propiedad privada". Por lo demás, la polémica en torno a los 21 puntos de Moscú, aclaró desde sus principios el contenido totalitario del bolchevismo.

Así, pues, Djilas no hace nueva luz en esa selva oscura de contradicciones ni es nueva la teoría crítica que aporta. Si el papel del Estado en la vida de un pueblo adquiere con el comunismo una función absorbente total, lógico es que en el devenir del Estado totalitario la descomposición de la personalidad humana, se acentúe y aparezcan más al desnudo las lacras del Estado como sistema de propiedad y las consecuencias clasistas que de todo régimen de propiedad se desprenden.

Lo que da valor esencial al libro de Dji-

las y a su autor es precisa y sencillamente su posición de hombre que no reniega de su derecho a decir no; que afirma y sostiene el derecho del hombre a la libertad. Actitud sin riesgo en el Uruguay, pero que impone grandes sacrificios en países totalitarios, situados en la órbita comunista, como al fin y al cabo lo está Yugoslavia, o en la órbita nazi-fascista, como España, o en la del terrorismo hispanoamericano, como Venezuela o Santo Domingo.

De lo que se sacrifica en los países totalitarios proclamando una particular opinión de crítica, lo sabemos bien con los monstruosos procesos de Moscú; con lo que acaba de hacer el franquismo con Riduejo y los estudiantes; con lo que hizo Trujillo con el profesor Galindez. Respecto de Djilas, Morgan Phillips en "Encounter", de Londres y en "Preuves" y "Cuadernos", de París ha informado de algunos hechos: "Después de un proceso espectacular, celebrado en enero de 1955, se le retiró la pensión y se sacrificó a su familia. El, su madre y su hijo se vieron obligados a vivir, hasta su encarcelamiento, con el sueldo de la mujer, que trabajaba como funcionaria, así como de la venta de sus bienes personales. Las gentes que estaban en relación con Djilas eran inmediatamente objeto de interrogatorios por parte de la policía, y se les ordenaba que se apartasen de él o que actuasen de informadores. La policía secreta ocupaba un piso frente al suyo y fotografiaba a todos los que iban a visitarlo. Le seguían a todas partes y constantemente se intentaba provocarle, así como a su mujer, para inducirle a cometer actos de violencia física.

"En abril de 1954, supe que su persecución se intensificaría con tentativas para comprometerle públicamente mediante hechos de carácter moral, con objeto de destruir su matrimonio y su vida de familia. A tal efecto, algunas semanas después, en una calle de Belgrado, una mujer se dirigió gritando a Estefanía Djilas, su esposa, declarando que era la amante de Djilas y pidiéndole que facilitase el divorcio de su marido. Intervino la policía y a continuación se entabló un proceso ante los tribunales."

A pesar de este cerco económico, político, polizante y moral, Djilas, en la cárcel, escribe un libro, lo hurta a la vigilancia de los esbirros, lo hace llegar a Estados Unidos y autoriza su traducción y edición, libro que con el título de "La Nueva Clase" está dando la vuelta al mundo en todos los idiomas libres, incluso el español, gracias a las repúblicas hispanoparlantes en régimen de libertad. Lo que enfurece a Tito, como a Franco, y a Krushchev, y a Trujillo, a todos los dictadores, no es tanto la teoría como la realidad del hombre que no se somete. La

teoría no subleva a los rebaños. Un comunista disciplinado lee u oye que en Rusia, por virtud del régimen estatal, la división de clases es más aguda que en cualquier país capitalista, piensa que eso son paparruchas; su mente está ya enquistada. Si un franquista lee u oye que en los años imperialistas de Franco, España ha perdido sus últimos despojos de miseria expansionista, Marruecos primero y ahora Ifni, dice que no es verdad, pues él mira un círculo de obispos panzones bendiciendo la panza de Franco y cree que esas cosas van ligadas siempre al esplendor imperial de lo que él cree es España. No, no es la teoría sino el hombre libre que persiguen los tiranos. Ese es el caso de Djilas.

Y ese es, a nuestro entender, el primordial interés del libro y la actitud de Djilas. En estos tiempos de servidumbre, sobre todo de servidumbre intelectual, de credos religiosos y principios políticos totalitarios, que se disputan al hombre para esclavizarlo, un hombre, Djilas, que lo fue todo en su país, que podría continuar siendo todo, levanta su corazón al mundo y grita su verdad, a conciencia de que contra él se concitarán nuevos odios, nuevas persecuciones, nuevas calumnias. Pero él dice su verdad. Porque Djilas se convirtió en guía para liberar a su país del yugo moscovita y empuñó también el fusil en las guerrillas para enseñar con el ejemplo cómo se defiende el derecho de los pueblos y los hombres a ser libres. No se conformó con ser un mero teórico, uno de los tantos teóricos preocupados por la edición de sus obras completas, sin que se les ocurra pensar que la mejor obra que pueda dejar un intelectual es una inteligencia insobornable, luchadora, vanguardia de los pueblos en la lucha por su dignificación por el único camino válido, el de la libertad. Esa ha sido la gran lección de Djilas, que él sigue cumpliendo como buen discípulo de su propia conducta.

En el libro de Djilas se evidencia que el totalitarismo tiránico comunista no es sólo un método circunstancial de tiempo, sino que ha pasado ya a ser un principio, un dogma, llevado a la práctica con todas las consecuencias deformantes de la personalidad humana inherentes a los dogmas cuando se convierten en sistema conductor de los hombres. A este respecto son ejemplares las palabras con que Djilas termina el capítulo titulado "La Tiranía de la mente".

"La historia perdonará a los comunistas muchas cosas, dando por sentado que se vieron obligados a realizar muchos actos brutales a causa de las circunstancias y de la necesidad de defender su existencia. Pero la supresión de todo pensamiento divergente, el monopolio exclusivo del pensamiento con el propósito de defender sus intereses personales, clavará a los comunistas a una cruz de vergüenza en la historia."

Señalando los matices diferenciales inherentes al totalitarismo comunista, dice: "Sería un error creer que otras formas de distinción —la racial, la de castas, la nacional— son peores que la ideológica. Pueden parecer más brutales en todos sus aspectos externos, pero no son tan refinadas ni completas. Tienen como objetivo las actividades de la sociedad, en tanto que la distinción ideológica tiene como objetivo la sociedad en general y cada uno de sus individuos. Otros tipos de distinción pueden aplastar al ser humano físicamente, en tanto que la ideología afecta a lo que es quizá más peculiarmente propio del ser humano. La tiranía sobre la mente es el tipo de tiranía más completo y brutal: todas las demás tiranías comienzan y terminan con ellas."

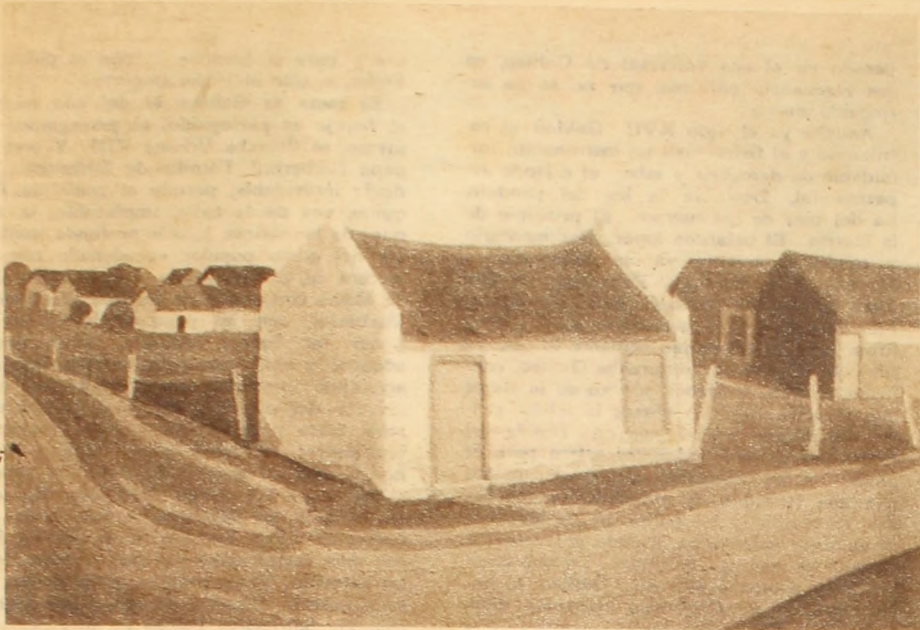
¿Llegarán los totalitarismos a tiranizar, al fin, a la mente humana? Ese es su propósito. Ellos desean el mundo que el inglés George Orwell nos presenta en su novela "1984", o mejor aún el que otro inglés vidente, Aldous Huxley, desarrolla en su novela "Un Mundo Feliz", un mundo de esclavos prefabricados. Contra esta posibilidad, ya no tan difícil, se ha sublevado Djilas, primero con su conducta y ahora con su libro "La Nueva Clase", indudablemente el libro de más repercusión internacional de nuestro tiempo, y uno de los más a tono con las exigencias del hombre de hoy.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Milovan Djilas.



HUMBERTO CAUSA. — "Atueras de Maldonado". Oleo.



ETCHEBARNE BIDART. — "El Molino". Oleo.

EXPOSICION BICENTENARIO DE MALDONADO

CULMINANDO los festejos del bicentenario de Maldonado, la Comisión programadora de los actos, abre durante este mes, en el salón de actos del Liceo de Maldonado, una exposición de pintura que reunirá un gran conjunto de obras enteramente dedicadas a temas de dicho departamento. La organización de esta muestra, fue confiada al crítico de arte señor José Pedro Argul, quien logró completar una importante colección de destacados artistas uruguayos, que sintieron en el paisaje fernandino, las bellezas que motivaron una interpretación plástica de verdaderos valores. Esa privilegiada región del Este, donde junto a temas históricos, y a muros de la época de la fundación, están los más variados y bellos matices del paisaje, tanto marino como de campo, bosques y médanos, ha sido pintada por una élite de artistas que mantuvieron su interés, y fijaron en los lienzos los caracteres más definidos de su suelo. Puede decirse que en todas las épocas de la pintura uruguaya, los paisajes de Maldonado han sido tratados en diversas manifestaciones de arte, interpretados por distintas escuelas y formas expresivas, que tradujeron fielmente, aun cuando la fantasía del pintor buscó en el color un ritmo de espacios, o cuando la simplicidad de los planos acudió— como ruta de entonces— a trazar las verticales de esa siempre renovada en los recuerdos de los pintores, que es la Torre del Vigía... Más lejos aún, el viejo molino que pintara el arte de Etchebarne Bidart. La "Punta Ballena" de don Carlos de Santiago, obra considerada maestra, dentro de su producción; los caseríos pintados por Causa, de intensidad de color y simplificación de concepto. A treinta años de pintar la ya citada Torre del Vigía, Cúneo —su autor— trae la luminosidad de sus paisajes; serie que pintara en Punta del Este. Y más sensible al sabor del matiz, más vibrante al pequeño trazo, los arenales y médanos de Arzádum, con sus fondos de mar, culminan en ese

"Amanecer", bella obra, de conjunto admirable. Puede seguirse esta interpretación a través del cuadro de Rosé, "Paisaje de Playa", una de sus telas más ambientadas y ricas de color, y en una paleta amortiguada, la "Calle de Maldonado" de Edgardo Ribeiro. "Punta Ballena" "Rocas de Punta Ballena", "Pinos de Piriápolis", "Portezuelo" y "Senda de la Selva Negra", pinturas de aquel gran enamorado del arte que fue Milo Beretta, y que primero descubriera, con su técnica impresionista, la variedad del colorido, y la belleza de los temas de aquel departamento.

En vivos rojos y violáceos, verdes excitantes y contrastes de sombra y luz, el "Paisaje" de Schenone Puig, revela una de las facetas más interesantes y fuertes del artista, así como la severa construcción de Prevosti en los Paisajes de Piriápolis, dan un marcado tinte europeo a la estructura de nuestro paisaje. Guillermo Rodríguez ha sido uno de los más asiduos pintores actuales, que abarcó muy variados temas de ese departamento. Así lo dicen su tela "La estanzuela", "Loreley", "Maldonado antiguo" y otros temas. Pero su obra más representativa en la exposición, por traer a la misma, un motivo distinto de carácter histórico, en "La Diligencia", que aparece en el cuadro encaramándose por los difíciles caminos que bordean la costa.

Es importante comprobar la evolución de la pintura a través de las personalidades que han llevado al lienzo estos temas referentes a un mismo paisaje, tan variado, como lo es el de Maldonado. La técnica empleada, la sensibilidad inclinada hacia una forma u otra de interpretación, el colorido, el concepto según las épocas, el sentido plástico y pictórico, y la elección del lugar preferido o mejor, el carácter del paisaje. La poesía, la estructura, el ritmo, el matiz, el sentimiento despertado ante la belleza de la naturaleza, o la composición del cuadro antes que ésta.

En los paisajes de Etchebarne Bidart, existe un poema de la luz y del campo. Prefiere la descubierta distancia de la lejanía, y el indescifrable misterio del horizonte; el sol que baña tenuemente la frescura de los pastos, y un gran espacio al cielo que anima alguna pequeña nube. Etchebarne captó el tema en una pintura serena, de una soledad plácida y espiritual, aureolada por un colorido que busca la poética de un canto fresco y puro. Cuán distinto a Causa, que se interna en los arrabales y rancheríos, en las afueras de Maldonado, para cimentar sólidamente sus ranchos, y dar en el ritmo de nubes y calles, otra sensación de soledad: más trágica; a la vez que más conceptual pictóricamente.

Y la alegría de pintar en Beretta: la pincelada suelta y corta del impresionismo, la amplitud de sus telas, su internación en los bosques, y la descifrada maraña de verdes en la selva negra, contrastan con sus visos del mar; amplias y abiertas, llenas de co-

lor. Con los pintores actuales, el paisaje se encuadra en dimensiones menores. Se encierra un detalle del paisaje, y se busca menos el lugar —mejor la especificación del lugar. Arzádum busca aún el efecto de color; cierto es también que repite el tema en diversos lugares con el mismo carácter.

La estridencia de los colores en el Cúneo actual de Punta del Este, y la majestad simple de su pasada pintura, verifica una de las formas evolutivas del pintor. Otra de las obras que culminan es "La Punta Ballena" de De Santiago, y que marca su trayectoria más alta. Comparando esta pintura con sus posteriores obras, se advierte fácilmente un cambio radical en el artista, que nunca más llegó a traducir en sus lienzos una pintura de tantos valores.

Completan la exposición grabados de Pastor, Guillermo Rodríguez y Vernazza.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



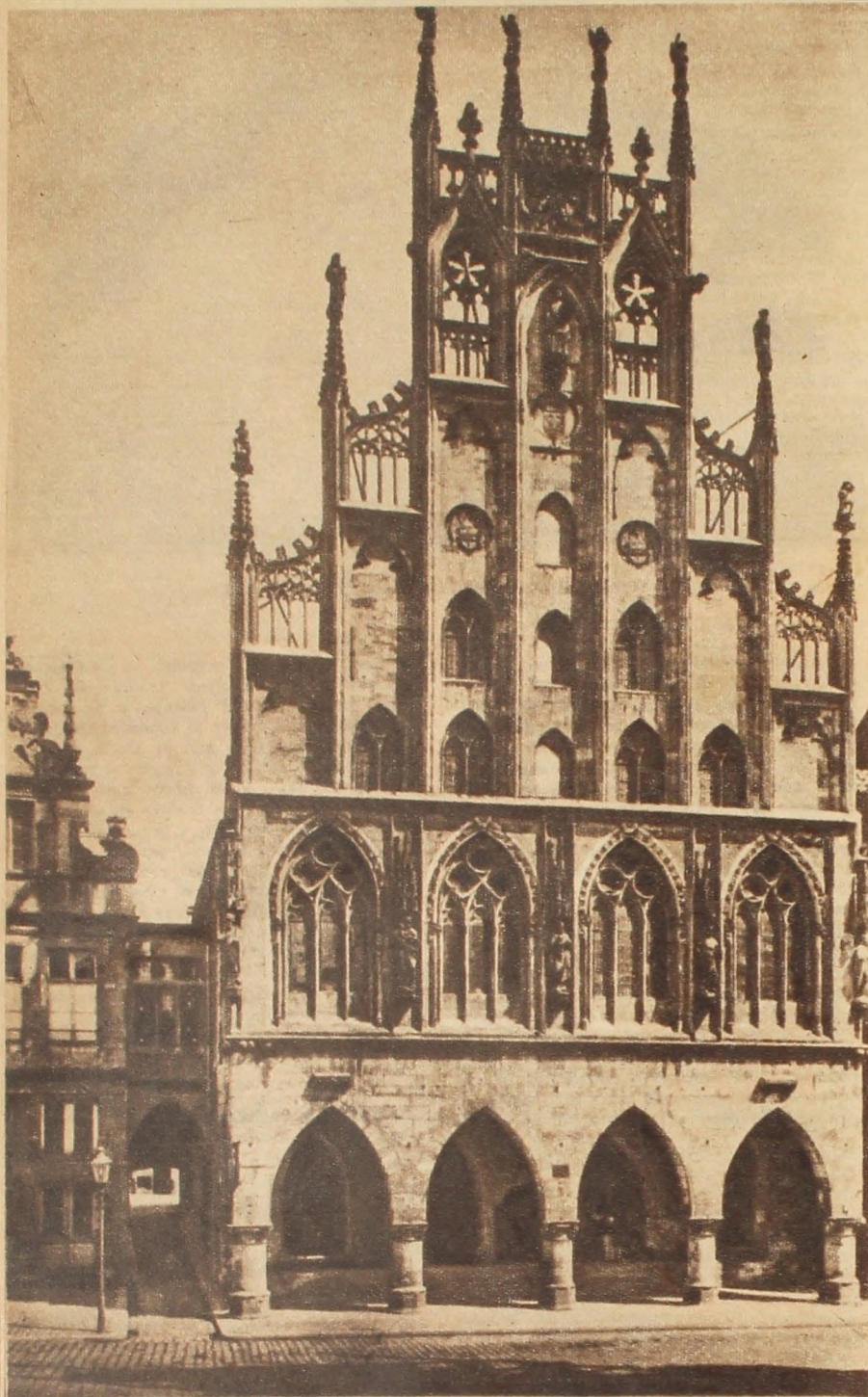
SCHENONE PUIG. — "Paisaje". Oleo.



E. RIBEIRO. — "Calle de Maldonado". Oleo.



MILO BERETTA. — "Selva Negra". Oleo.



El viejo Municipio de Munster, teatro de guerras de religión en Alemania.

ESTE tumulto febril de cohetes gigantes, de planetas de artificio, de "esputniks", de canes interplanetarios, extrae desde el fondo de tres siglos el recuerdo emocional de Galileo. De ese Galileo inolvidable que, negando la "ciencia" de la biblia, puso al Sol en el centro de nuestro mundo estelar, y a la Tierra (la bolita de los hombres; desdichada vanidad) andando en torno del Sol. De ese Galileo que chocó fatalmente con la Iglesia guardián de la "ciencia" bíblica... cuando era grave aquel

choque: cuando la Iglesia quemaba. ¿Por qué, pues, de Galileo?

1564... 1609... 1633... 1642... Cuatro años bien definidos. Con 78 en medio: los años de Galileo. 1564: el año del nacimiento. 1609: el año en que Galileo realiza la invención del antejo astronómico. 1633: la ofensiva de la Iglesia contra el astrónomo herético. 1642: el año, en fin, de la muerte. Y entre 1609 y 1633, ¡cuántos caminos andados! ¡Cuántos andados después! Porque hay algo inicialmente ines-

perado en el eco universal de Galileo, en esa resonancia universal que no se ha extinguido nunca.

Andaba ya el siglo XVII. Galileo, el astrónomo y el físico: crea un instrumento formidable de descubrir y saber: el método experimental. Descubre la ley del péndulo. La del caer de los cuerpos. El principio de la inercia. El balanceo lunar. Rudimentario y modesto, inventa ya un telescopio... Inventa, crea, descubre. Pero hay dos Galileos en un solo Galileo. Este que descubre, inventa. Y el que comprueba y confirma (con su telescopio actuante lo que ya "descubrió" otro. Y comprueba Galileo, confirma, expone, sostiene: que no es la tierra una plancha, como lo afirma la biblia, centro del mundo estelar, con una cúpula (el cielo) por la cual andan los astros para el placer de los hombres, al servicio de los hombres (vanidad de vanidades, e hinchazón de vanidad). La bolita de los hombres es un astro subalterno, planeta entre tantos otros, y no ombligo universal. Lo que comprueba y confirma este otro Galileo, lo había definido ya Copérnico cincuenta años atrás.

Y está aquí lo inicialmente inesperado en el eco universal de Galileo. Pues de esos "dos" Galileos, el del eco universal, el que más sobrevive y perdura (la universal e inextinguida resonancia) no es el físico inventor, descubridor, creador. Y lo es, en cambio, el astrónomo que tan sólo confirmó lo ya descubierto antes. ¿El porqué de este destino en aquel sobrevivir de uno y otro Galileo? Porque la Iglesia Católica, cuando el siglo XVII pasó ya el Renacimiento, aún se obstina y admite como exclusivos "científicos" en materia cosmogónica, depósitos de verdad, los pastores de la biblia (la revelación andando). Y, para la misma Iglesia, es en cambio condenable y es en cambio "extinguible", el hombre que encontró en el mundo lo no visto ni advertido por aquel primitivo pastoreo.

bre y para el hombre... con el puño del Poder, si sólo el Poder importa?

El papa de Galileo, el del año en que el hereje es perseguido, el perseguidor supremo, se llamaba Urbano VIII. Y jera un papa Barberini! Familia de Barberini. Todavía inolvidable, porque el genio de Pasquino, voz de la calle, implacable, la más dura de las sátiras, la más profunda también (la del genio popular encadenado con caprichos de tirano) la clavó en las murallas de Roma con una frase terrible. La familia Barberini, con un papa Barberini en el poder: tal riqueza acumuló, tantas tierras adquirió y alzó tales palacios demoliendo y arrasando preciosos restos romanos para servirse del mármol, arrancó y fundió después tanto bello bronce antiguo (estatuas, techumbres, puertas) para fabricar cañones... que el escrito de Pasquino proclamaba sobre los muros de Roma: "Lo que no hicieron los bárbaros, lo han hecho los barberini". Los Estados de la Iglesia fueron más vastos entonces que en todo tiempo anterior. Y los grandes propietarios, en esos mismos Estados, fueron todos Barberini. Se fabricaban fusiles en lo clásico de Tivoli. Salas de armas se hicieron el palacio papal de Viterbo y la propia biblioteca vaticana. Como busca el agua un árbol, el Poder (así escrito: con mayúscula) saca y extiende raíces hacia el oro, hacia el cañón, hacia la sala de armas. Busca su "aire" en el dogma para respirar mejor. A golpes de Poder impuesto. ¿Qué hacía ese pobre Galileo embarcado en tal navío?

¿En torno de Galileo? ¡El cuadro de Europa entonces!

España es un coto abierto de persecución sañuda. De pelea religiosa. En 1609 justamente (cuando inventa Galileo el antejo astronómico), la expulsión de los moriscos alza el lomo de su curva. Las guerras de religión ensangrientan medio Flandes. Felipe III reina. De 1626 es la rendición de Breda. ¿En qué pensaba Velázquez cuan-

LOS AÑOS DE GALILEO

¡Galileo!... En lo ancho y lo genérico del mundo, ¿qué vibra en la entraña de ese nombre? ¿Qué claman esas letras reunidas? Galileo perseguido y humillado por haber sostenido hace tres siglos lo que nadie niega hoy... ni aún la Iglesia. Galileo perseguido por la Iglesia en su biblia encastillada... y en el denso mecanismo de poderes (su Poder) en la tierra (en la tierra de los hombres) bien sentados. Galileo, el herético, "vencido". El astrónomo humillado que retracta, ante el juicio (o los jueces) de la Iglesia, lo mejor de su experiencia comprobada. Y ese hombre a quien aplasta el mecanismo irresistible del poder disfrazado con purezas de doctrina. En lo ancho y lo genérico del mundo, eso vibra en la entraña de aquel hombre (¡Galileo!). Y eso claman esas letras reunidas. Porque en ese violentar y humillar, y aplastar al hombre solo que llamaba su verdad, está la resonancia no extinguida. Está "nuestro" Galileo. El de lo ardado y vivido desde el siglo XVII.

¡Los años de Galileo!... Pero, ¿qué es el mundo en torno cuando cae Galileo en el férreo engranaje del Poder que "se defiende"? ¿Qué importa el hombre en sí mismo, aunque sea la doctrina por el hom-

do pintaba "Las lanzas", recuerdo de aquella guerra? ¿En la gloria de los hombres (generales españoles) que, aplastando a los de Breda, iban imponiendo dogmas? ¿En lo digno del vencido que no somete el espíritu? Acaso en todo y en nada. Velázquez pinta, no "cuenta"; ni casi opina tampoco. En cambio opina Cervantes. El "Diálogo de los perros" lleva en él esta opinión que transcribo de memoria: "No faltan a nuestra República hombres celosos, prudentes, quienes ya consideran lo que España alimenta y guarda en su seno tantas víboras como moriscos, hallarán, con la ayuda de Dios, pronto y seguro remedio a ese mal...". La Inquisición (¡ya se dijo tantas veces!) fue "popular" en España. Halló terreno propicio... en la densidad inerte o en la densidad activa de más de un fanatismo. Sin embargo... esa opinión, ¡nada menos de Cervantes! ¡El misterio cervantino! ("¡Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho!"). Aquella opinión hiriente, ¿es una opinión de perros? En su diálogo aparece, por lo menos. Aunque no merezca el perro esa rudeza. De hombre, sí; no de perro.

Y Francia también, entonces. La Francia de Richelieu (época de Galileo). Esa Francia empieza en sangre: la sangre de Enrique



En "La rendición de Breda", Velázquez, el dogmático triunfante... y el "otro".

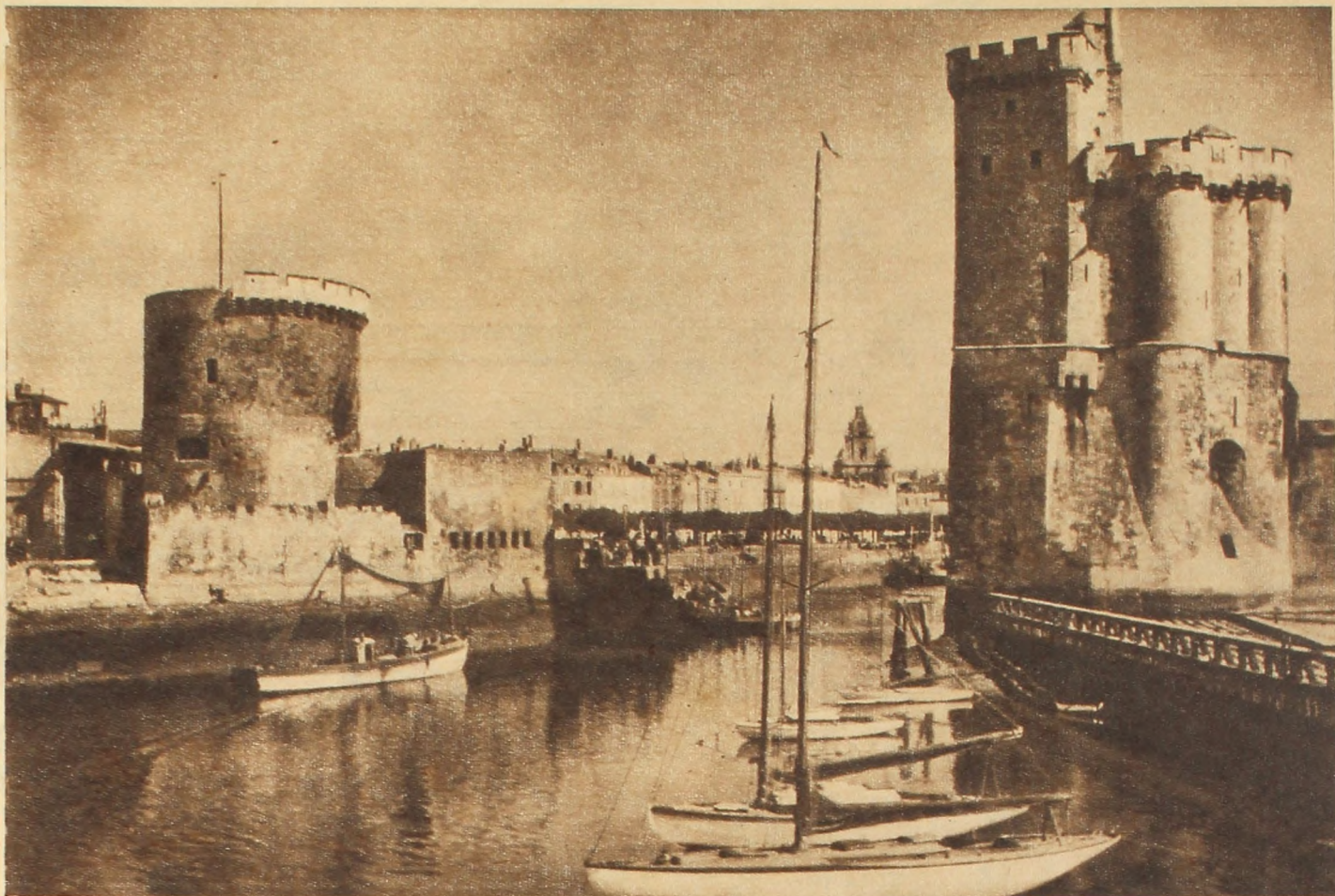


Gran parte de lo que en el Coliseo falta, fue trofeo de los Barberini.

rey que fue protestante y se hizo católico. Un escéptico, en el fondo, es la corteza liberal posible en aquella época. Era, pues, un "sospechoso". Este cardenal, es uno de las víctimas por la liga católica francesa. Y en el asalto al protestante, el asalto de la Rochella. La exterminación del "otro". Este cardenal-político, a cuando se hizo menester, o a caballo se le hizo menester, es otro Poder. Parece que fue hombre de Estado excelente este Richelieu con púrpura. No anula lo otro. Poner un Estado o engrandecer un Estado, coincide con poner al hombre en pie o hacer a ese hombre. Muchas veces con hacerlo pequeño, rodilla hacia el suelo. ¡Tantos ejemplos de hoy! que importa aquí, es el cómo en Francia, cómo en Italia, en España, los Galileo (iva en el siglo XVII) son una avanzada de grandes persecuciones religiosas y políticas. Digase mejor políticas. Y políticas también. Políticas religiosas. Pero, ¿caso se persigue por políticos sin que haya en el fondo un dogma desde que hay persecución? ¡tantas clases de dogmas! Ni se persigue tampoco por un motivo dogmático sin que el fondo operasen motivaciones políticas. En cuanto un dogma (el que sea) sea base de Poder.

En España, Francia, Italia... ¡Los años de Galileo!... En Alemania igualmente. Protestantes y católicos. Un retorno al XVI. Con ejemplos más birientes. En Alemania ocurre, mosaico de Esclavitudes múltiples que en unos "manda" el católico, en otros, el protestante. Y todo el mundo persigue al enemigo dogmático... y al mismo tiempo.

Los años de Galileo! El siglo XVI iba a extinguirse. En el año 1600, la Inquisición, en Roma, a Giordano Bruno,



Lo que asaltaba Richelieu en la Rochelle, a caza de protestantes.

Y LO "AVANZADO" DE HOY

el filósofo de su tiempo. No "pastoral", de juego.

Ahora, este tumulto febril de cohetes, de planetas de artefacto, de "esclavitudes", de canes interplanetarios, y de serpiente en viajar hacia la Luna. También en esa nave se ha embarcado. Por primera vez, ahora, un artefacto va dando incansables vueltas alrededor de la Tierra en su función de planeta. Hubo nunca, en ningún tiempo, una revolución mayor, una impresión más intensa de la esfera en que vivimos, la "bolita de los hombres", como la "vio" Galileo, todo la plancha bíblica? Quien vio ahora, una vez, esa luminaria antrópica del "mundo" que pasaba, sintió como en ningún tiempo, como no lo sugirió ningún escultor ni ninguna fantasía, con tan fuerte intensidad, ningún esfuerzo mental, esa redondez terráquea, además en movimiento, elevó a Galileo ante sus jueces. ¿Cómo pensar en él y no extraer de tres siglos un recuerdo emocional de Galileo?

¿Cómo no pensar aún? Porque hay más tumulto. ¿La redondez de la tierra? ¿Planeta secundario? ¿El eterno movimiento? ("Y, sin embargo, se mueve", protesta Galileo, aplastado contra el muro

de la biblia). Desde luego. Pero, ¡cuánto mundo andado desde el siglo XVII! Desde el modesto antejo que inventara Galileo al telescopio de hoy. De su péndulo al radar. Desde el caer de los cuerpos a los cohetes gigantes que anulan el poder de esa caída. El dominio del átomo. El dominio del espacio hecho posible. El hallazgo y el contacto siderales... ¿Para qué enumerar más? Un huracán de invenciones, descubrimientos, hallazgos, ha pasado sobre el mundo desde el siglo XVII. Creció la ciencia, se hinchó. Invade y domina todo. ¡Qué pequeños los años del físico Galileo, del astrónomo también, ante el tumulto de hoy! ¡Lo que ha avanzado el mundo, desde entonces, con su ingente quehacer de perfecciones!

¿Tanto "avanzó" realmente? Y, ¿tan de perfección el quehacer? Parece que se mata aún, y se deshonra también, para hacer la cuenta entera del Poder. Y hay nuevas Inquisiciones. Y nuevas guerras dogmáticas (¡Budapest! es de ayer mismo, antesala de "esputnik"). Se persigue. Se extermina. Se aplasta al contradictor... ¡En casi medio mundo, por lo menos! Hay éxodos siglo XX. Es muy poca cosa un hombre. Es ingente lo dogmático en la base del Poder.

Se humilla, se "vence" aún, a quien vio cosa distinta en la materia dogmática; en tantos dogmas de hoy. Se van fundiendo cañones

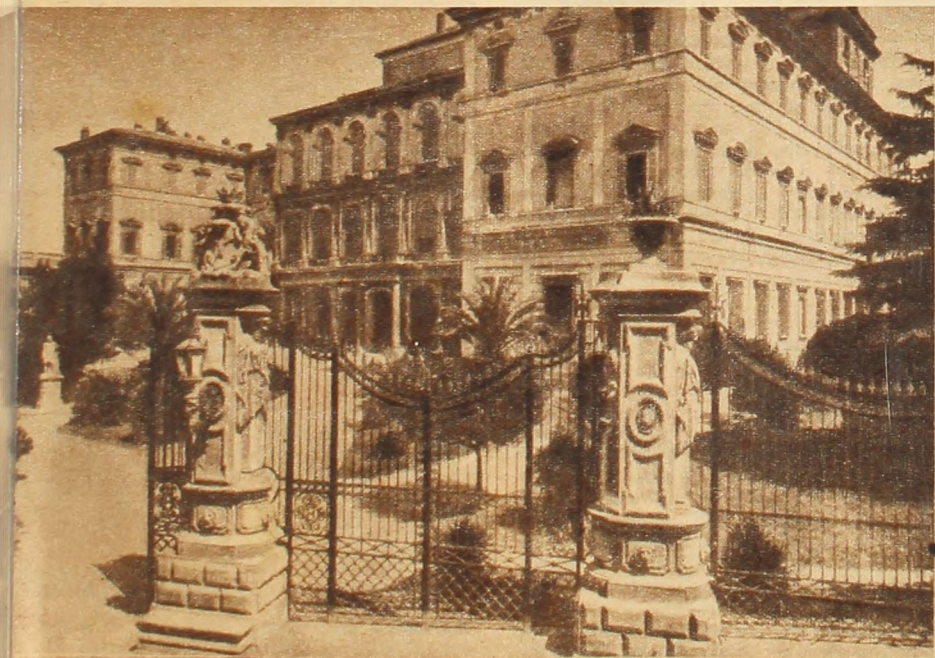
con el hambre de los hombres, y con su vida mediocre se fabrican "esputniks"... o maravillas atómicas...

¡Los años de Galileo! Tres siglos de "perfecciones". Y todo es uno y lo mismo. O peor. ¿Cómo no pensar en él?

Marsella, 1957.

J. B. TOLEDO

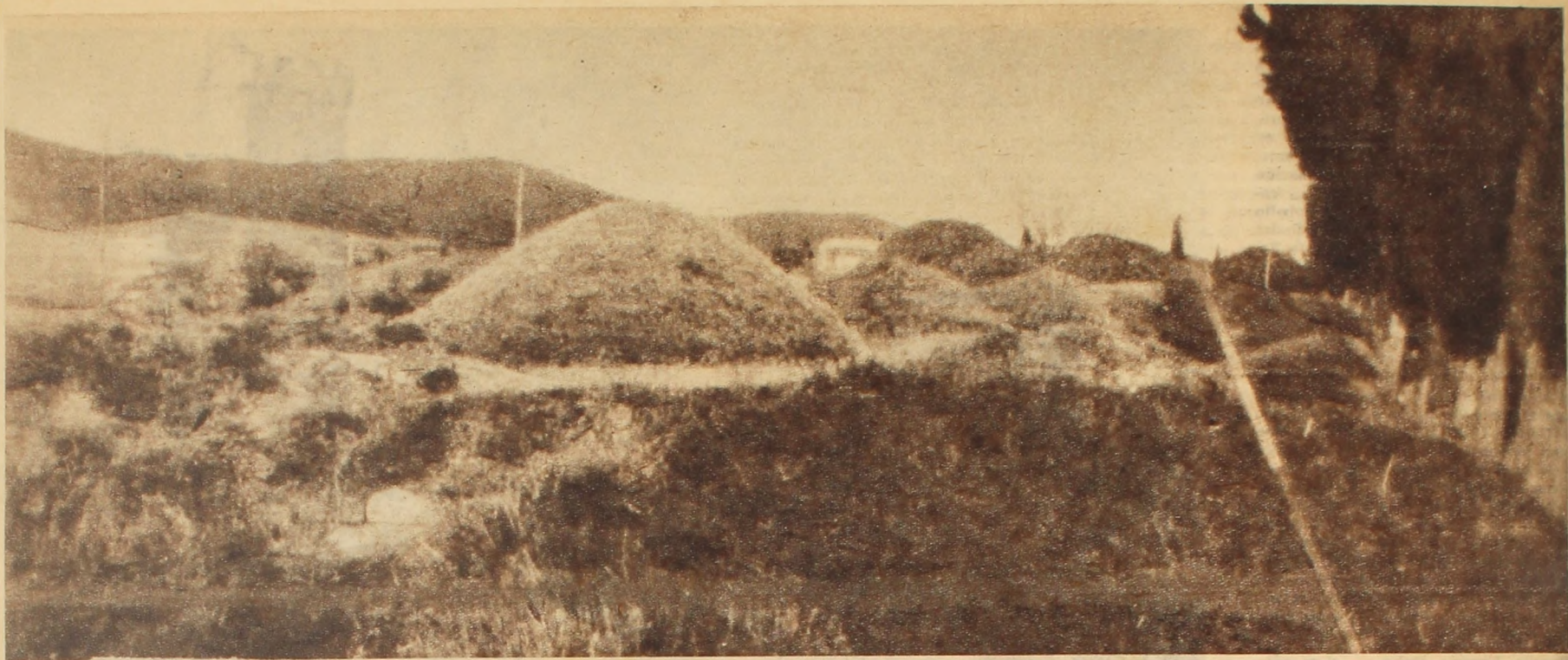
(Especial para EL DÍA)



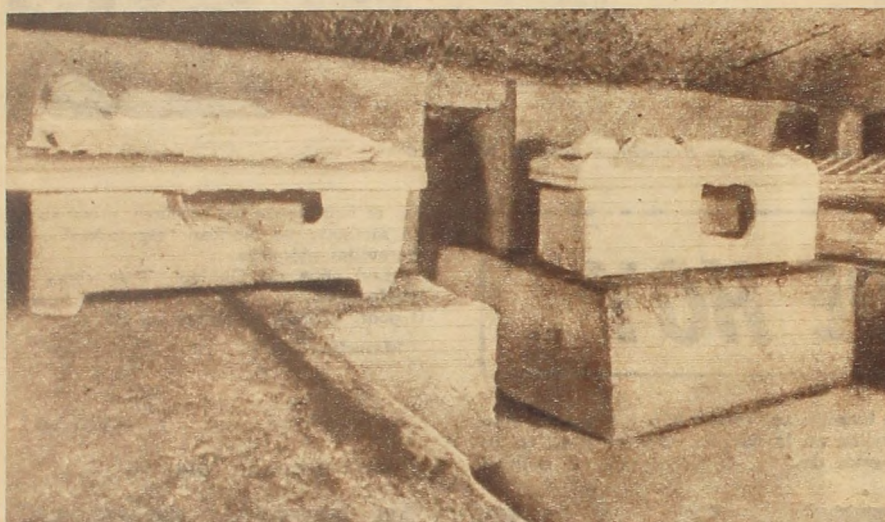
La mole ingente del palacio Barberini domina aún la Roma de hoy.



El palacio papal de Viterbo, sala de armas en el siglo XVII.



Un hermoso conjunto de tumbas "a cúmulo". (Fotografía del autor).



Interior de la Tumba de los Sarcófagos. Obsérvese el techo que imita una habitación a dos aguas y las estatuas yacentes sobre los sarcófagos. Los agujeros en los muros han sido hechos por los violadores de tumbas en busca de metales preciosos.

CERVETERI

EN una altura de los montes que están entre el lago de Bracciano y el mar Tirreno, a pocos kilómetros de éste y a unos cincuenta de Roma, surge una pequeña graciosa ciudad que lleva el nombre de Cerveteri y que es la heredera del nombre y del lugar de la antigua y renombrada ciudad etrusca de Ceres (Caere).

La antigua Ceres fue comenzada a explorar en el siglo pasado siéndolo principalmente, desde entonces a hoy, su extensa área sepulcral extendida en torno a la ciudad; este vasto cementerio es indicio claro de la importancia que hubo de tener Ceres y sus tumbas testimonian una continuidad de vida que va desde el siglo VIII a. C. hasta la época imperial romana (Siglo I de nuestra era).

Fue el descubrimiento (1836) de la famosa tumba Regolin-Galassi (es el nombre de sus descubridores), cuyo rico material se exhibe en el Museo Gregoriano Etrusco del Vaticano, que trajo una desbordada curiosidad, en verdad más interés material que científico, sobre esta región que tuvo que soportar largas depredaciones. Recién en el siglo XX se excava con método y con garantías tendientes a mantener todo el fruto científico que tales tumbas brindan a la arqueología.

La necrópolis de Cerveteri presenta un sugestivo conjunto de tumbas llamadas "a cúmulo" que constituye un monumento único en el Mediterráneo. Después del Valle de los Reyes del Egipto, no existe conjunto, por arte y riqueza, comparable al que presentan las zonas sepulcrales de Tarquinia y Cerveteri. Uno tras otro se suceden los túmulos, pequeños o grandes, (algunos tienen 30 metros de diámetro) que dan a la región ese gracioso aspecto de sistema orográfico reducido a escala humana. La base de estos cúmulos está formada por la roca natural labrada hacia el exterior en forma de muro (muchas veces este muro está construido por sillares) que limita el túmulo de tierra que se levanta sobre una o más sepulturas. En el interior se abren las cámaras excavadas en el tufo que como dijéramos, forma la base del túmulo; estas cámaras imitan generalmente el interior de una casa, con uno o varios ambientes, donde se ha esculpido en la misma piedra puertas con sus jambas y dinteles decorados, sillas, mesas, columnas, lechos fúnebres; los techos imitan generalmente la habitación de dos aguas y dejan ver su tiranería o su casetonado. La impresión que producen algunas de estas tumbas es de verdadera maravilla, aumentada en muchos casos, por los objetos de uso doméstico reproducidos en estuco (o también labrados en el tufo) y dados de color. Entre las tumbas más ricas decoradas con este sistema se encuentra la llamada "Tumba de los relieves" que es una de las más importantes de toda la necrópolis. En las paredes y en las pilastras que sostienen el techo se ven en relieve, trabajados con un vivo realismo, objetos de uso común entre los etruscos: animales, yelmos, espadas, escudos, copas, tenazas, cuerdas, instrumentos rituales, mochila y otros instrumentos del cazador así como también muchos utensilios de cocina. En los lechos fúnebres, las almohadas están tratadas tam-

bién con sorprendente realismo. Estas representaciones, que también están coloreadas, son las solas que se conocen de los etruscos siendo por ello un documento de grandísimo valor.

Las tumbas de Cerveteri que han dado, como ya indicáramos, sin interrupción, materiales desde la edad del hierro hasta la época imperial romana, también han entregado los característicos sarcófagos de terracota sobre cuya tapa suele verse la figura del difunto (generalmente son dos los representados: los dos esposos que guarda el sarcófago). Un especial vaso decorado nos ha dado también Cerveteri y por haber sido encontrado solamente aquí se le llama "hidria ceretana", vaso que posiblemente fue modelado en la misma Ceres por artistas griegos en ella establecidos.

Abundante también es el material de importación que se encuentra en estos sepulcros; ello nos dice cuán importante fue el comercio que mantuvo Ceres con los países del Oriente mediterráneo pues si bien la ciudad dista unos pocos kilómetros de la costa debe considerarse ciudad marítima a cuyo servicio estaban los puertos de Alsio, Pirgi y Punico; puntos estos que recién están entrando en el plan de una sistemática excavación.

El mayor esplendor Ceres lo conoció en los siglos VII y VI a. C. A juzgar por las sepulturas de esa época, la ciudad debió alcanzar una gran potencia económica y debió ser uno de los centros más espléndidos del mundo de entonces. Fue entonces que el poder de la ciudad se extendió por el sur y al oriente hasta el bajo valle del Tíber, al norte hasta los montes Sabatini, el lago de Bracciano y los montes de la Tolfa. Confina así con Roma y con el estado etrusco de Veio. El pueblo etrusco, nunca llegó a formar, al igual del griego, una unidad nacional. En la época del contacto de Roma



por haberme recomendado
Leche de Magnesia de PHILLIPS
para dar a mis chicos como
laxante suave, suavísimo.



Entrada a una tumba. Obsérvese el techo del corredor que conduce a la cámara fúnebre. (Fotografía del autor).



Hydria ceretana. En la decoración este representado el rapto de Europa.

con Etruria, no obstante la conciencia de esa unidad nacional, la vida política de los etruscos se apoya esencialmente en un sistema de pequeños centros de los cuales son cabeza ciudades importantes como Veio, Ceres, Populonia, etc.; y teniendo cada centro sus características propias, nos hace pensar más aún en su semejanza con el mundo griego. Según cálculos muy profundos y cuidadosos, Ceres debió tener en el momento de su mayor auge unos 100.000 habitantes.

La ciudad constituía la base de la organización y de la vida civil etrusca. Esta constitución tiene esencialmente carácter religioso. La doctrina de los etruscos prescribía que las ciudades tenían que ser fundadas dentro del perímetro que marcaba el arado sagrado, tenían que estar orientadas según los puntos cardinales y poseer tres puertas y tres templos. En realidad las grandes ciudades etruscas que hoy conocemos no observan tales prescripciones, tal vez porque del primitivo núcleo urbano ya no quede restos habiendo su desarrollo desbordado los primitivos límites y presentando entonces un trazado menos regular y murallas con numerosas puertas. Las mayores ciudades etruscas llegaron a medir 8 kilómetros de perímetro.

La ciudad-estado etrusco fue originariamente gobernada por una monarquía que reunía en sí el poder civil, militar y sacerdotal. Entre los siglos VI y V a. C. las monarquías se transforman en repúblicas gobernadas por una asamblea popular y por un senado con carácter aristocrático. El poder en estas repúblicas irá con el tiempo concentrándose en manos de familias patricias y en una lucha entre plebe y patriciado que en cada ciudad tiene fases diferentes, Etruria entrará a formar parte del Imperio Romano.

Ceres aguarda todavía una gigantesca campaña de excavaciones que ha de prolongarse necesariamente por años y años. Se han realizado algunos ensayos en diversos puntos de la ciudad recuperándose de los templos bellas piezas votivas.

Las pinturas parietales en las tumbas de Cerveteri son muy raras, todo lo contrario de lo que sucede en Tarquinia donde nos encontramos con el conjunto más conspicuo de la pintura etrusca. En cambio Cerveteri ha dado una especial pintura que ejecutada sobre planchas de terracota servía para el recubrimiento de las paredes de templos, edificios y sepulcros.

Luis BAUSER

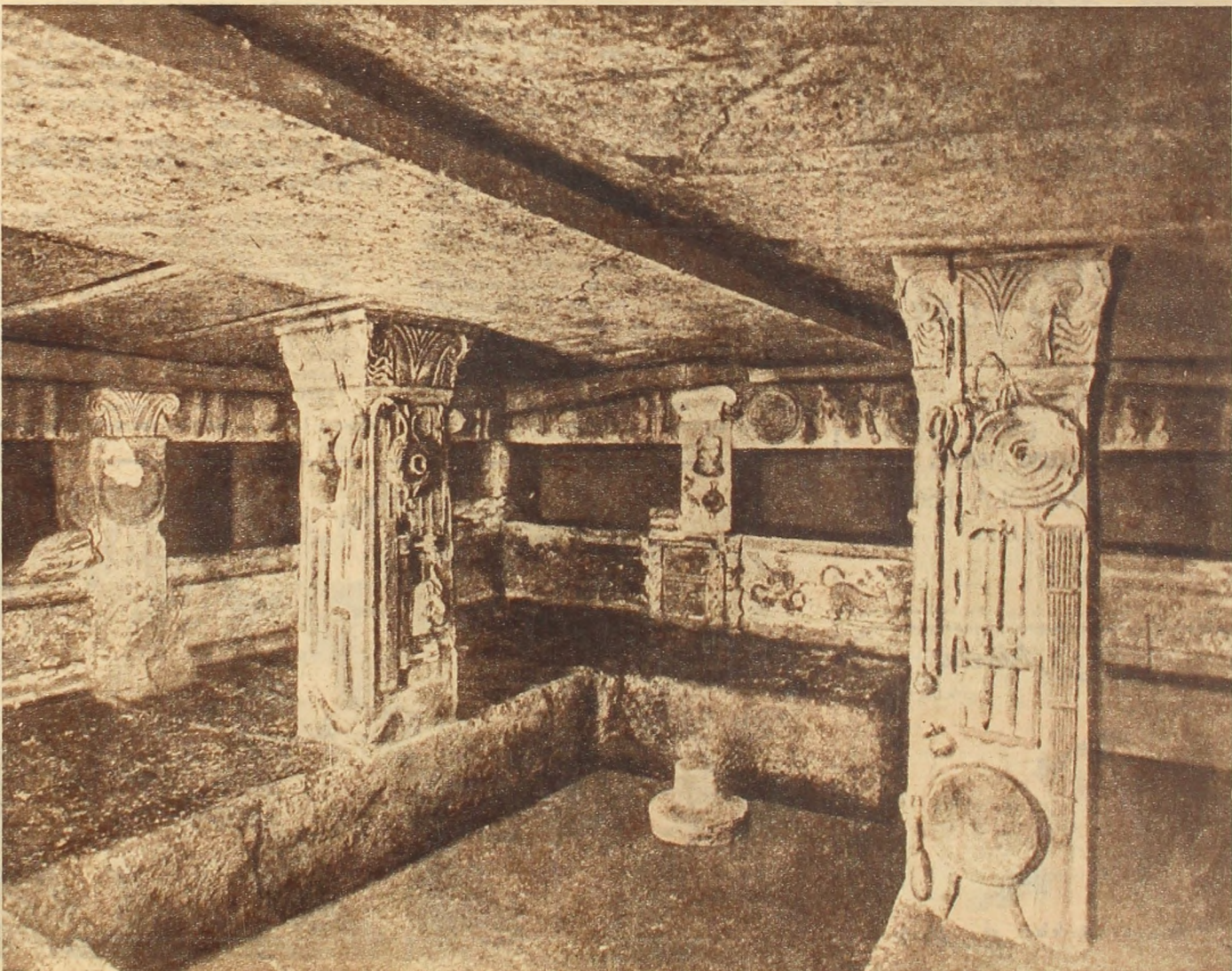
(Especial para EL DIA).



Una tumba "a cúmulo".
(Fotografía del autor).



Detalle del sarcófago de terracota proveniente de Cerveteri y conservado en el Museo de Villa Giulia de Roma. Los dos esposos están recostados sobre la tapa del mismo. Obsérvese los ojos oblicuos típicos del arte jónico y el sombrero etrusco característico (túculo).

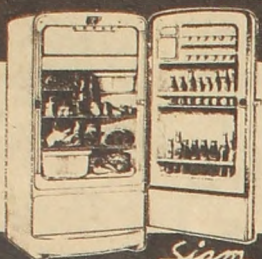


La famosa tumba de los relieves con su originalísima decoración policroma.

RECUERDE...
U.D.

comprando
SIAM

Ud. paga menos
y recibe mas



capacidad
10% unidades

Siam URUGUAY 1123

PISCINAS INFLABLES (de Goma)

"DURBAN"
18 DE JULIO 672

PARA PATIO,
JARDIN, ETC.



El mejor esmalte para cualquier superficie



DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

**EMPRESA
RIO DE LA PLATA**

MUDANZAS
TRANSPORTES
EMBALAJES

DEPOSITOS GUARDA - MUEBLES

General PAGOLA 1667

TELEFONO 2.73.93

Rose Marie

JOYA DEL MAR



Sol, mar, playa y malla de baño

Rose Marie

JOYA DEL MAR

SOLICITELA EN TODAS LAS TIENDAS DE PRESTIGIO



Retrato de M. Antoine-Vincent Arnault, Caballero de la Legión de Honor, de la Academia de Madrid y del Instituto de Francia. Integró la comisión encargada de los trabajos preparatorios del "Diccionario de la Academia Francesa" y dirigió, con M. A. Jay, E. Jouy y N. Norvins la "Biographie Nouvelle des Contemporains...", que en 1820 publicó la primera biografía europea de Artigas.

ARTIGAS EN UNA MAGNIFICA EVOCACION FRANCESA DE 1820

La biografía de Artigas que hoy revelo a la consideración intelectual de mis lectores es, sin duda, el primer estudio de aquella indole literaria impreso en París respecto de nuestro prócer.

Su texto, mojon de real significado bibliográfico, inicia la larga serie de notas de idéntico carácter que sucesivamente irán apareciendo en Francia, Bélgica, Alemania, Estados Unidos de Norte América, Italia, España y Portugal.

Y es del caso afirmar también, y creo no equivocarme, que el extenso relato que exhumo, entre nosotros inédito y desconocido aun como simple ficha bio-bibliográfica constituye, a su vez, el más antiguo relato estampado en Europa sobre la personalidad de Artigas y expresamente escrito para atender las exigencias de un extraordinario programa editorial francés. A esta circunstancia, si se quiere meramente cronológica, une otras de singular destaque: la de su innegable importancia como documento histórico —aun considerando sus imperfecciones— y el no ofrecer sus juicios críticos vinculo alguno de relación o enfoque con

las noticias biográficas, entonces divulgadas, y a los cuatro vientos, en estudios de otra entidad. Me refiero a la obra de Funes (1816), al libelo infamador de Cavia (1818), y publicaciones emanadas de la misión parlamentaria norteamericana al Río de la Plata, impresas en Baltimore y Londres en los años de 1819 y 1820 (1), respectivamente.

Conclusión, ésta, que nos abre ancho cauce para formular, al respecto, nuevas y mayores disquisiciones.

El texto que hoy publico y resto de un precioso diccionario parisino, de monumental jerarquía intelectual:

"BIOGRAPHIE NOUVELLE / DES / CONTEMPORAINS / OU DICTIONNAIRE / HISTORIQUE ET RAISONNE / DE TOUS LES HOMMES QUI, DEPUIS LA REVOLUTION FRANCAISE, ONT ACQUIS DE LA CELEBRITE / Par leurs actions, leurs écrits, leurs erreurs ou leurs crimes, / soit en France, soit dans les pays étrangers... / 1820"

impone llevar a término las condignas con-

cordancias bio-bibliográficas con otros ensayos de igual origen, por nosotros publicados en estas columnas del Suplemento y en las de "HISTORIA"; labor literaria que postergo hasta dar a conocer otros aportes de parecida naturaleza informativa y por aquel entonces difundidos en el Viejo Mundo.

"ARTIGAS (don Juan), nació en Montevideo, de una familia originaria de España. Cuando la revolución empezó en estas colonias, era capitán al servicio de la metrópoli; no abrazó en seguida la causa de los independientes, y fué solamente después de algunos altercados con el gobernador portugués de la ciudad del Santísimo Sacramento, que abandonó para siempre el partido realista. La nueva república de Buenos Aires lo hizo primero jefe de Guerrillas. Después de haber obtenido ventajas poco importantes sobre las tropas realistas, las derrotó en la batalla de Las Piedras, donde eran superiores en número; hizo muchos prisioneros, y el mismo general fue obligado a rendirse. Contribuyó mucho al éxito del asedio de Montevideo. Durante el tiempo en que el general Rondeau lo sostenía a la cabeza de los independientes, Artigas se batió muchas veces contra los portugueses del Brasil, quienes permaneciendo armados para mantener la autoridad del rey de España, se preparaban para invadir toda la orilla izquierda del Plata. Los éxitos de Artigas causaron (o dieron ocasión) a un acuerdo entre el gabinete de Rio-Janeiro y el estado de Buenos-Aires. Pero este jefe no mantuvo mucho tiempo su buena inteligencia con la junta: se desconfiaba de él; se suponía que trabajaba para sí mismo, y que quería dominar una parte del país. Parece, al contrario, que Pueyrredón y los otros jefes de esta nueva república, soñaban establecer su propia dominación, y que un republicano del carácter de Artigas les hacía sombra. Entre tantos pretendidos ciudadanos de pérdidas designios, o por lo menos, vistas personales, que animan, en secreto en los estados nacentes, es a veces muy difícil distinguir los amigos sinceros de la independencia; estos hombres íntegros cuya fuerza de alma, la virtud exenta de prevenciones, pertenecen nada más que a los estados libres, deben ser raros también en el Nuevo Mundo: nuestra especie no cambia enteramente de un hemisferio al otro. Sea lo que fuere,



Reunión en la Asociación de Funcionarios Portuarios, como es ímulo del nuevo ciclo de actividades. Participó del acto el señor Juan A. Maldonado, miembro del Directorio; el Presidente de la Asociación señor Julio César Piñón; el Jefe de Personal señor Enrique César Dieux y otros destacados funcionarios.

Viamonte, y se apoderó de Santa Fe, como también de Montevideo. Después de la derrota del ejército real por el general San Martín, el gobierno de Buenos Aires mandó contra Artigas a mil ochocientos hombres al mando de Balcarcel. La suerte rehusó declararse: sin embargo el tratado que tuvo lugar resultó ventajoso para Artigas; se estipuló que las tropas de Buenos Aires abandonasen Santa Fe y toda la orilla oriental. El reposo de Artigas fue de corta duración. Excitado por los refugiados de Buenos Aires, el gobernador del Brasil imaginó hacer conquistas definitivas: encargó a Lecoq someter el país hasta el Plata. Este general habiendo empezado sus operaciones desde la Primavera, fue a acampar en diciembre de 1816 en Maldonado. Artigas temía poco esta invasión; conocía perfectamente los recursos del país, las disposiciones de sus habitantes, y les hizo compartir su propia firmeza, y los primeros acontecimientos justificaron sus promesas. Sin embargo los portugueses, habiendo sorprendido Montevideo y obtenido algunas otras ventajas, y no siendo decisivas las que Artigas conseguía de su parte, resolvió llevar la guerra al Brasil, pero esta dispersión que al principio tuvo éxito, no tuvo por resultado la liberación de Montevideo. 1818, fue para Artigas mucho más desgraciado; las fuerzas de Buenos Aires unidas a las de los portugueses lo derrotaron enteramente, y se vio reducido a tratar con el gobierno del cual se había separado. Se pusieron de acuerdo para abandonar el país al Este del Plata.

BIOGRAPHIE NOUVELLE DES CONTEMPORAINS, OU DICTIONNAIRE

HISTORIQUE ET RAISONNÉ
DE TOUTES LES HOMMES QUI, DEPUIS LA RÉVOLUTION
FRANÇAISE, ONT ACQUIS DE LA CÉLÉBRITÉ
PAR LEURS ACTIONS, LEURS ÉCRITS, LEURS OPINIONS OU LEURS CRIES,
SOIT EN FRANCE, SOIT DANS LES PAYS ÉTRANGERS;

Précédés d'un Tableau par ordre chronologique des époques célèbres et des événements remarquables, tant en France qu'à l'étranger, depuis 1789 jusqu'à ce jour, et d'une Table alphabétique des noms des législateurs, des pères de l'Assemblée constituante jusqu'aux derniers députés des pairs et des députés.

PAR MM. A. V. ARNAULT, ancien membre de l'Institut; A. JAY, E. SOULT, de l'Académie Française; J. MORVINS, et autres hommes de lettres, magistrats et militaires.

OUVRÉ DE 240 PORTRAITS AU BURIN,
D'APRÈS LES PLUS CÉLÈBRES ARTISTES.

TOME PREMIER.

PARIS,

A LA LIBRAIRIE HISTORIQUE, RUE SAINT-MONVÉ, N° 125,
RUE D'ALGER, OU RUE BAILEY, N° 12.

1820.

Portada de la "Biographie Nouvelle / des Contemporains / ou Dictionnaire / Historique et Raisonné... Paris... 1820. —Ejemplar existente en la Biblioteca del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. Luce la estampa de dos sellos que revisten la obra de particular categoría. el de la Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay, y el de la "Biblioteca Popular" de Montevideo, a las que en su tiempo perteneciera.

Hubiese sido difícil defenderlo contra la gran expedición que preparaba la metrópoli. Pero después, el aspecto de los asuntos cambiados súbitamente en España, los republicanos del Plata, liberados de este temor, pusieron de nuevo su atención sobre los proyectos de sus jefes. Se les veía dispuestos a establecer un gobierno hereditario, y mismo se hablaba de una secreta negociación con potencias europeas: Artigas vino a ser la esperanza de los amigos de la libertad. Sabiendo cuán temible era este general, por sus talentos y por la popularidad de que gozaba, Pueyrredón envió contra él tropas comandadas por Rondeau. Si esta expedición tuviese éxito, los republicanos habrían visto destruidas sus esperanzas. El momento era decisivo, y el triunfo de Artigas parecía indispensable para mantener la libertad. Se aseguraron de un gran número de oficiales y soldados en el cuerpo de ejército que debía combatirle, y él mismo fue avisado de lo que se meditaba en Buenos Aires. En seguida que las tropas estuvieron de acuerdo, se reunieron, y marcharon hacia la capital. Don Aguirre fue provisoriamente puesto a la cabeza de los asuntos (de gobierno); y Pueyrredón y sus partidarios se alejaron. Estos cambios se operaron sin que Artigas se presentase. Parecía no tener otra ambición que la de contribuir poderosamente a la libertad, a la entera independencia de un país que él mismo contribuyó tanto, con su ejemplo, a la emancipación general de esas vastas regiones que Madrid no podía gobernar."

La lectura de esta página biográfica de 1820 —excepcionalmente extensa en obras de tal naturaleza y época— ofrece al juicio

sereno e imparcial de la crítica moderna, múltiples elementos positivos de consideración y estudio.

Limpia de anatemas y palabrotas, nos dice, bien a las claras, que el vocabulario de Cavia aún no había irrumpido en la turbia correntada que irá forjando la leyenda negra del artiguismo, y exento está, el antiguo relato del anónimo historiador francés, de la presencia de los "gauchos salvajes", tan repetido por escritores noveleros y de apretadas anteojeras que únicamente los vieron en nuestra tierra y siempre en torno del Jefe de los Orientales, para impresionar, con tintas más tenebrosas el ámbito rural de su vida y gesta militar, naturalmente áspero y primitivo.

Si el ensayo ofrece, en su trama, pasajes y episodios, algunas deficiencias históricas, como ese "Artigas (Don Juan)" del titular, más el altercado del prócer con el gobernador portugués de la Colonia del Sacramento, muy justificables en un escritor que traza sus apuntes sin mayores detalles y muy lejos del escenario donde se desarrollan los acontecimientos, nos trae, en cambio, otras referencias en extremo juiciosas. La presencia de Don Aguirre, en el gobierno interino de Buenos Aires, en el victorioso instante de Cepeda, más la huida de Pueyrredón y sus "adherentes", sobre el filo de los acontecimientos adversos, como en un salvase quien pueda, son notas exactísimas que el desconocido colaborador de la "BIOGRAPHIE NOUVELLE..." —impresa casi en la hora misma de los acontecimientos que narra— completa perfectamente al agregar que esos cambios se operaron sin la concurrencia de Artigas, en la escena política del Plata.

Pero si estos detalles, mínimos si se quiere, nos llaman la atención, que diremos al justipreciar, en su preclara magnitud histórica, cuanto expresa al evocar la reciedumbre espiritual del prócer, su vocación republicana y definido perfil político, ciertamente excepcional entre los hombres de su promoción, jerarquía y tiempo.

Volvamos a releer las propias, elocuentes palabras del anónimo escritor de 1820:

"...Mais ce commandant ne fut pas long-temps en bonne intelligence avec la junte: on se défiait de lui; on prétendait qu'il ne travaillait que pour lui-même, et qu'il voulait s'assujettir une partie du pays. Il paraît, au contraire, que Pueyrredon et les autres chefs de cette république récente, songeant à établir leur propre domination, et qu'un républicain du caractère d'Artigas leur faisait ombrage. Parmi tant de prétendus citoyens que des desseins perfides, ou du moins des vues personnelles animent en secret dans les états naissans, il est quelquefois très-difficile de distinguer les amis sincères de l'indépendance..."

"Cepedant Artigas était plein d'activité, plein d'énergie, et seis compatriotes l'aimaient d'autant plus qu'il savait partager leurs habitudes presque semblables a celles des anciens filibustiers."

"Artigas redoutait peu cette invasion; il connaissait parfaitement les ressources du pays, les dispositions des habitant; il leur fit partager sa propre assurance, et les premiers événements justifèrent ses promesses.

"Artigas devint l'espoir des amis de la liberté. Sachant combien ce général était redoutable, et par ses talents et par la popularité dont il jouissait..."

"Le moment était décisif, et le triomphe d'Artigas paraissait indispensable pour le maintien de la liberté."

Si el eco sereno de estas expresiones hubiese primado en la literatura histórica europea y en la de nuestra América, sin caer avasallada por el impulso nefasto de otros comentaristas, el artiguismo se habría adentrado sin sombras ni anatemas que otros le endilgaran.

Ariosto FERNANDEZ.

(Especial para EL DIA).

- (1) La primera edición de la obra de Brackenridge (H.M.), "Voyage to South America, performed by Order of the American Government, in the Years 1817 and 1818..." apareció en Baltimore. Posteriormente, año de 1820, es que salen a luz las ediciones londinenses.

ARTIGAS (DON JUAN), né à Monte-Video, d'une famille originaire d'Espagne. Lorsque la révolution commença dans ces colonies, il était capitaine au service de la métropole; il n'embrassa pas d'abord la cause des indépendans, et ce ne fut qu'après quelques démêlés avec le gouverneur portugais de la ville du Saint-Sacrement, qu'il abandonna pour toujours le parti royaliste. La nouvelle république de Buenos-Ayres en fit d'abord un chef de *Guerillas*, mais elle ne tarda pas à lui confier le commandement d'un corps d'armée. Après avoir remporté des avantages moins décisifs sur les troupes royales, il les mit en déroute à la bataille de Las-Piedras, où elles étaient supérieures en nombre; il fit beaucoup de prisonniers, et le général même fut obligé de se rendre. Il contribua beaucoup au succès du siège de Monte-Video. Pendant que le général Rondeau le soutenait à la tête des indépendans, Artigas se battit plusieurs fois contre les Portugais du Brésil, qui, en ne paraissant armés que pour le maintien de l'autorité du roi d'Espa-

gne, se préparaient à envahir toute la rive gauche de la Plata. Les succès d'Artigas occasionèrent un accommodement entre le cabinet de Rio-Janeiro et l'état de Buenos-Ayres. Mais ce commandant ne fut pas long-temps en bonne intelligence avec la junte: on se défiait de lui; on prétendait qu'il ne travaillait que pour lui-même, et qu'il voulait s'assujettir une partie du pays. Il paraît, au contraire, que Pueyrredon et les autres chefs de cette république récente, songeant à établir leur propre domination, et qu'un républicain du caractère d'Artigas leur faisait ombrage. Parmi tant de prétendus citoyens que des desseins perfides, ou du moins des vues personnelles animent en secret dans les états naissans, il est quelquefois très-difficile de distinguer les amis sincères de l'indépendance: ces hommes intègres dont la force d'âme, la vertu exempte de préventions, n'appartient qu'aux états libres, doivent être rares aussi dans le Nouveau-Monde: notre espèce ne change pas entièrement d'un hémisphère à l'autre. Quoi qu'il en soit, la convocation d'un congrès pour l'élection des députés, acheva de déterminer Artigas. Voyant qu'on ne suivait pas les principes à la défense desquels il s'était consacré, il se servit de son ascendant sur les troupes; insensiblement elles s'éloignèrent du camp de Monte-Video, et Artigas l'abandonna lui-même. Cette desertion obligea les indépendans à lever le siège, que pourtant ils reprirent ensuite avec une vigueur nouvelle, jusqu'à la reddition de la ville en

mois de juin 1814. Mais Posada, qu'on nomma directeur, Artigas, qu'en le privant de ses emplois, il le fit déclarer infâme, et alla jusqu'à offrir six mille francs à celui qui apporterait sa tête. Cependant Artigas était plein d'activité, plein d'énergie, et ses compatriotes l'aimaient d'autant plus qu'il savait partager leurs habitudes presque semblables à celles des anciens filibustiers. Il avait d'ailleurs un appui secret dans la ville même de Buenos-Ayres, et il rompit avec les chefs de l'admini-

nistration. Ayant fait des levées dans les provinces dont il disposait, il alla au-devant des troupes envoyées contre lui, battit Viamonte, et s'empara de Santa-Fe, ainsi que de Monte-Video. Après la défaite de l'armée royaliste par le général Saint-Martin, le gouvernement de Buenos-Ayres envoya contre Artigas dix-huit cents hommes commandés par Balcarcel. La fortune refusa de se déclarer: cependant le traité qui eut lieu parut à l'avantage d'Artigas; on stipula que les troupes de Buenos-Ayres abandonneraient Santa-Fe et toute la rive orientale. Le repos d'Artigas fut de courte durée. Excité par des réfugiés de Buenos-Ayres, le gouverneur du Brésil imagina de faire définitivement des conquêtes. Il chargea Lecoq de soumettre le pays jusqu'à la Plata. Ce général ayant commencé ses opérations dès le printemps, alla camper en décembre 1816 à Maldonado. Artigas redoutait peu cette invasion; il connaissait parfaitement les res-

sources du pays, les dispositions des habitans; il leur fit partager sa propre assurance, et les premiers événements justifèrent ses promesses. Cependant les Portugais ayant surpris Monte-Video, et remporté quelques autres avantages, et ceux qu'Artigas obtenait de son côté ne pouvant être décisifs, il résolut de porter la guerre dans le Brésil; mais cette diversion, qui lui réussit d'abord, n'eut pas pour effet la délivrance de Monte-Video. En 1818, Artigas fut plus malheureux; les forces de Buenos-Ayres réunies à celles des Portugais le défirent entièrement, et il se vit réduit à traiter avec le gouvernement dont il s'était séparé. On fut d'accord pour abandonner le pays à l'est de la Plata. Il eût été difficile de le défendre contre la grande expédition que préparait la métropole. Mais ensuite la face des affaires ayant changé subitement en Espagne, les républicains de la Plata, délivrés de cette crainte, reportèrent leur attention sur les desseins de leurs chefs. On les voyait disposés à établir un gouvernement héréditaire, on parlait même d'une secrète négociation avec des puissances européennes; Artigas devint l'espoir des amis de la liberté. Sachant combien ce général était redoutable, et par ses talents et par la popularité dont il jouissait, Pueyrredon envoya contre lui des troupes commandées par Rondeau. Si cette expédition eût réussi, les républicains eussent vu toutes leurs espérances détruites. Le moment était décisif, et le triomphe d'Artigas paraissait indispensable pour le maintien de

la liberté. On s'assura d'un grand nombre d'officiers et de soldats dans le corps d'armée qui devait le combattre, et il fut averti lui-même de ce qu'on méditait à Buenos-Ayres. Dès que les troupes furent en présence, elles s'entendirent, se réunirent, et marchèrent vers la capitale. Don Aguirre fut mis provisoirement à la tête des affaires; Pueyrredon et ses adhérens s'éloignèrent. Ces changemens se sont opérés sans qu'Artigas se présentât. Il semble n'avoir d'autre ambition que de contribuer puissamment à la liberté, à l'entière indépendance d'un pays qui lui-même a tant contribué, par son exemple, à l'émancipation générale de ces vastes régions que Madrid ne pouvait plus gouverner.

Las grandes colecciones de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, creadas originalmente para consulta de los diputados y senadores norteamericanos, están actualmente a disposición de los eruditos y del público en general, incluidos los visitantes extranjeros.

Entre los 35.000.000 de unidades que contiene, figuran alrededor de 10.000.000 de libros. La colección de música, considerada como la mayor del mundo, contiene unos 2.000.000 de volúmenes y piezas sueltas. Los manuscritos pasan de 15.000.000, comprendiendo documentos personales de casi todos los presidentes de la República, desde Washington hasta Coolidge. Los mapas y vistas suman 2.300.000. La colección cinematográfica consta de 115.000 rollos de películas. La de discos fonográficos tiene 464.000. La de fotografía contiene 2.637.000

RECUERDE...
U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA

DA COLOR

ENCERA Y

DESINFECTA

SUS PISOS.



CLINICA
DENTAL
YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
9 a 21 HORAS.

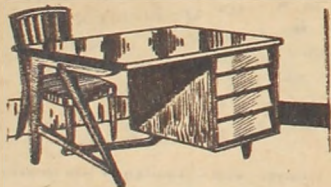
HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de ciudad)

CASI PAYSANDU



ESCRITORIOS - BIBLIOTECAS
Variedad de modelos



TALLERES BRASIL
Uruguay N° 789

SYRIAL
SHAMPOO *de luxe*



TINE Y LAVA
Simultaneamente EL CABELLO

EL SHAMPOO SUIZO QUE LE
PERMITE TENIRSE USTED MISMA
PIDALO EN LAS BUENAS CASAS DEL PAIS



El edificio de la Biblioteca del Congreso. A la derecha, el de la Suprema C. de Justicia.

LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NORTEAMERICANO

negativos, copias y transparencias. La de periódicos dispone de 155.000 volúmenes encuadernados e innumerables números sueltos.

La Biblioteca alberga también la colección de libros de China y del Japón más copiosa que haya fuera del Oriente, así como la más grande de libros rusos fuera de Rusia. Su colección de 5.400 volúmenes del siglo XV es considerada la mayor del hemisferio occidental. La parte reservada al Derecho compete en número y calidad, con las mejores bibliotecas especializadas de los Estados Unidos. Su colección de aeronáutica es tenida como la mejor del mundo. Ninguna otra biblioteca tiene una colección más completa de periódicos del siglo pasado y del actual.

En estas colecciones puede apreciarse la escritura desde los tiempos de Babilonia hasta el presente, y desde las tabletas de barro asirias hasta las modernas microtarjetas, en las que en una sola hoja de papel o de película se reproducen fotográficamente cien o más páginas de material impreso.

Millares de personas de todas clases recurren constantemente a la Biblioteca en procura de conocimientos. Para los ciegos hay gran número de volúmenes del sistema Braille. A diario se reciben libros nuevos que se depositan en la Oficina de Derechos de la Propiedad de la Biblioteca. En uno

de estos últimos años se atendieron 100.000 solicitudes del Congreso, muchas de las cuales requirieron extensas investigaciones.

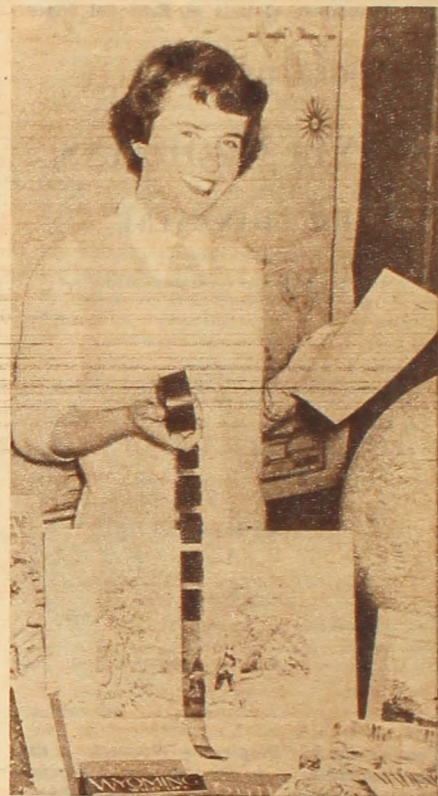
Desde hace largo tiempo, la Biblioteca ha constituido en Washington un gran centro cultural y artístico, en particular en lo relacionado a la composición y ejecución de música de cámara. A partir de 1925 cuenta con una sala de conciertos, de los cuales muchos se difunden por radio a todo el país.

En los últimos años la Biblioteca ha ofrecido recitales con actores de la calidad de Charles Laughton y Claude Rains, así como conferencias sobre literatura, ciencia y artes. Mantiene con instituciones similares de otros países un extenso servicio de canje y donaciones y ha enviado al exterior centenares de miles de documentos.

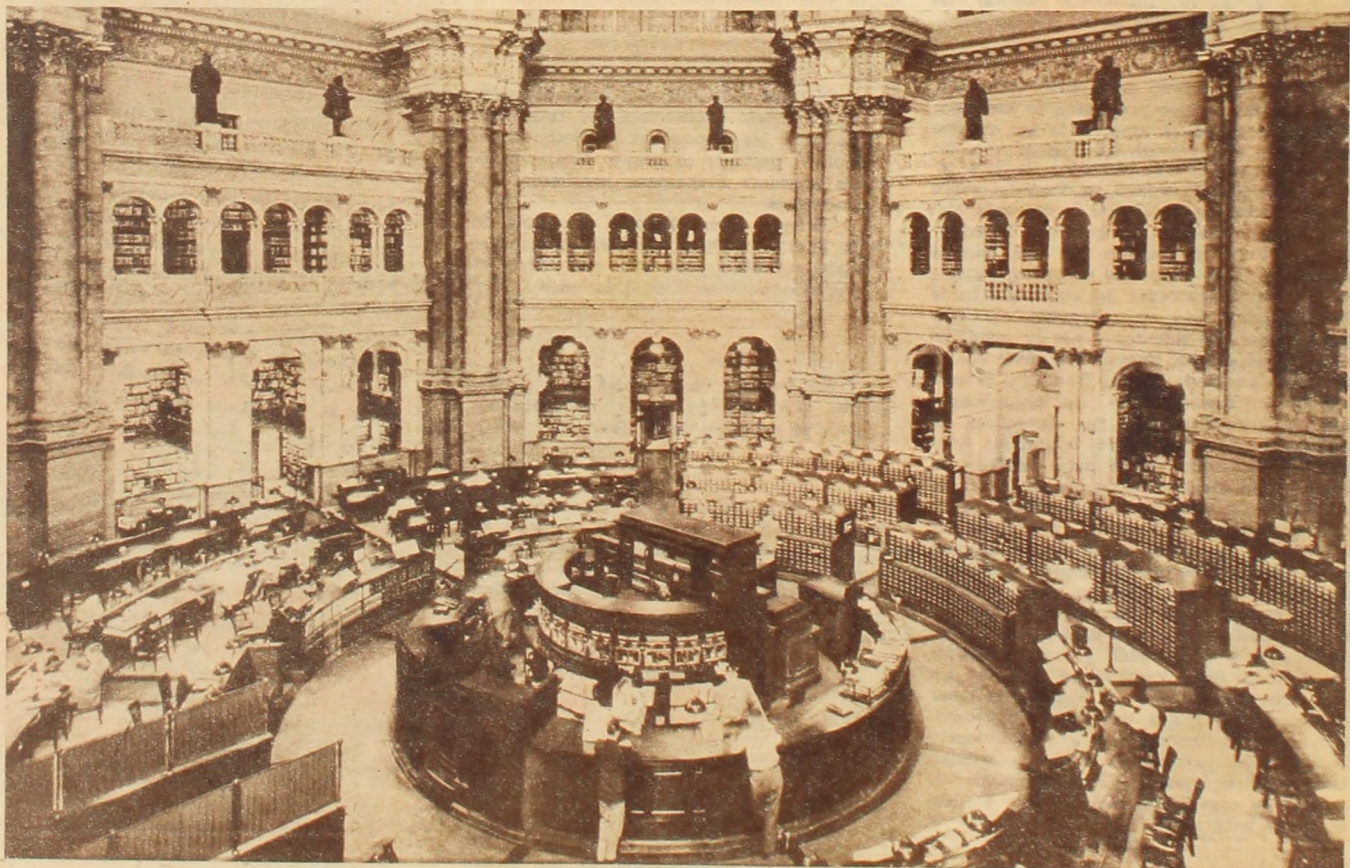
También tiene su sede en la Biblioteca la institución conocida como The U.S. Book Exchange Inc., que guarda las colecciones de duplicados que donan las 660 bibliotecas asociadas de los Estados Unidos y del extranjero, las que a su vez pueden solicitar duplicados según los necesiten. Por este plan se han canjeado ya 75.000 publicaciones de distinta índole.

Un manuscrito antiguo, un globo terráqueo, discos, mapas, libros antiguos y modernos, composiciones musicales de diferentes épocas, etc., completan la muestra.

(USIS - Exclusivo para EL DIA)



Una idea de la variedad de unidades de que se dispone la da esta foto: la joven tiene en una mano un moderno rollo de película y en la otra un viejo manuscrito.



Sala principal de la Biblioteca.

ENGANADO POR EL ASTUTO GÓMEZ, EL SEÑOR DE LA SELVA FUE FORZADO A TOREAR SIN LOS ACOSTUMBRADOS AYUDANTES. LAS DOS PRIMERAS FASES, LA CAPA Y LAS BANDERILLAS, ESTABAN POR TERMINAR...

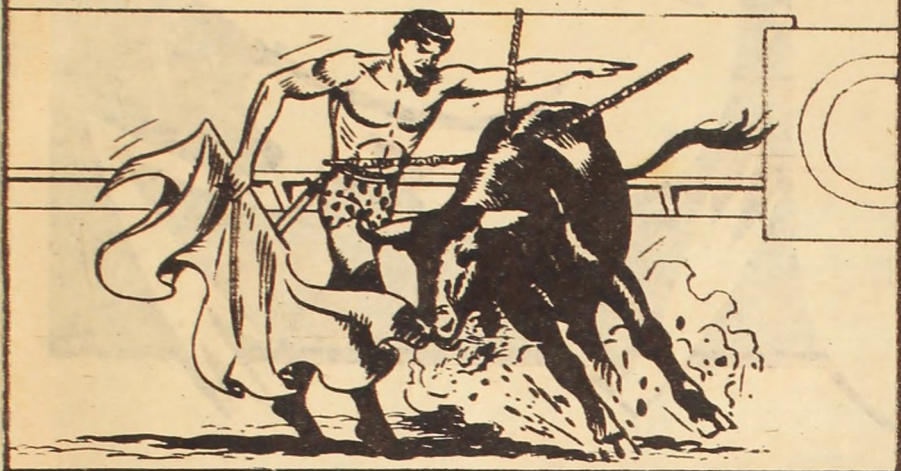
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



ENTONCES, CON EL TORO SUFICIENTEMENTE ENFURECIDO, UNO DE LOS PEONES LE ALCANZÓ A TARZAN LA MULETA ESCARLATA Y EL DESCABELLO PARA LA MANTANZA.

MIENTRAS EL TORO CARGABA, TARZAN EJECUTABA VARIOS PASES CON LA MULETA ESCARLATA PARA COLOCAR AL TORO PARA LA ESTOCADA.



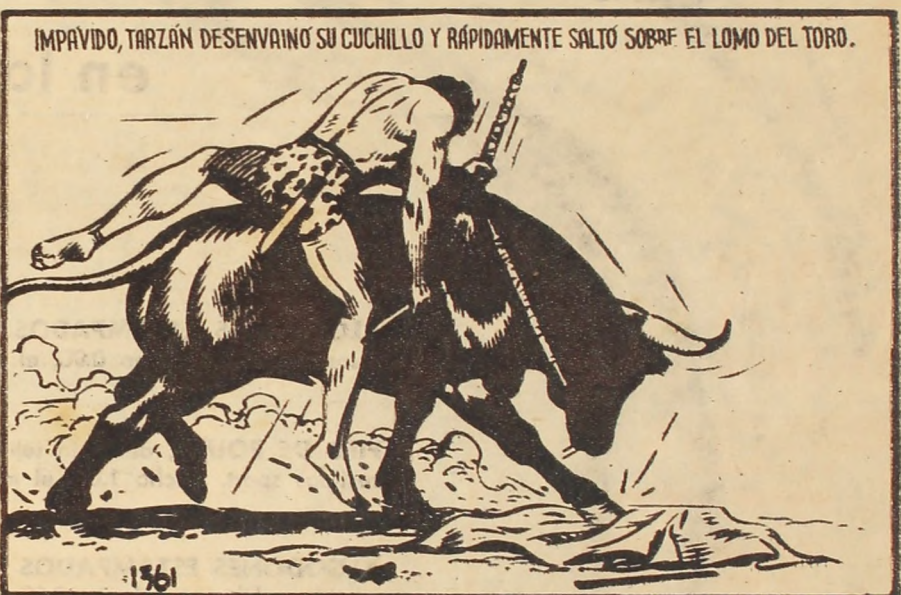
DE PRONTO LLEGÓ EL MOMENTO. LA CABEZA BAJA DESCUBRIÓ EL LOMO.



PERO CUANDO GOLPEO, LA ESPADA SE QUEBRÓ EN LA EMPUNADURA. OTRA Treta DE GÓMEZ!



IMPAVIDO, TARZAN DESENVAINÓ SU CUCHILLO Y RÁPIDAMENTE SALTÓ SOBRE EL LOMO DEL TORO.



UNA DOCENA DE VECES LA HOJA SE HUNDIÓ EN EL CUERO DURO...



Y ENTONCES UN TERRIBLE GRITO RESONÓ EN LA PLAZA... EL GRITO DE VICTORIA DEL GRAN MONO!



PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO

Cuando el calor aprieta
aliméntese...
¡y refréscuese!



tome un
TODDY

FRÍO
CON O SIN CACAO

nutre - vigoriza - fortalece



las TELAS más bonitas
los PRECIOS más bajos
el SURTIDO más grande



en la **GRAN VENTA DE VERANO**

ALGODONES ESTAMPADOS en vistosos coloridos. Ancho 0.90, el metro \$ **2.50**

PIED DE POULE, delicado tejido para vestidos sport. Ancho 1.00, el metro \$ **2.80**

ALGODONES ESTAMPADOS americanos, garantidos al lavado. Ancho 0.95, el metro \$ **3.20**

SEDAS ESTAMPADAS, gran variedad de diseños. Ancho 0.90, el metro \$ **3.50**

SEDA DE LOS ALPES, fantasía en tonalidades suaves. Ancho 0.95, el metro \$ **3.80**

POPELINA ESTAMPADA, diseños de gran novedad. Ancho 0.95, el metro \$ **4.50**

OTTOMANO FLAME, regia seda para trajes de reunión. Ancho 1.00, el metro \$ **5.50**

PIQUE Y ALGODONES BORDADOS, en delicados dibujos. Ancho 0.90, el mt. \$ **5.50**

ALGODONES ESTAMPADOS suizos en bonitos diseños. Ancho 0.90, el metro \$ **6.50**

GROS REVERSIBLE para vestidos y chaqueta en colores de moda. Ancho 0.95, el metro \$ **7.50**

SATIN DE ALGODON de regia calidad, original estampado. Ancho 0.90, el mt. \$ **8.50**

TELA PILOT LISA en todos los colores. Ancho 1.00, el metro \$ **9.50**

MUSELINA DE HILO LISA, la tela ideal para la estación. Ancho 0.90, el metro \$ **9.50**

ORGANZA DE NYLON ESTAMPADA variedad de diseños. Ancho 1.20, el mt. \$ **10.50**

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

CX16 RADIO CARVE
Durante el mes de enero, todos los lunes y viernes a las 21 y 30 **JUAN D'ARIENZO** y su orquesta típica presentado por **CASA SOLER**.
CASA SOLER EN SAETA T.V.
Presenta el Show de las 3 Avenidas todas los jueves a las 20 y 15 con Panchito Nole y sus Swing Stars.